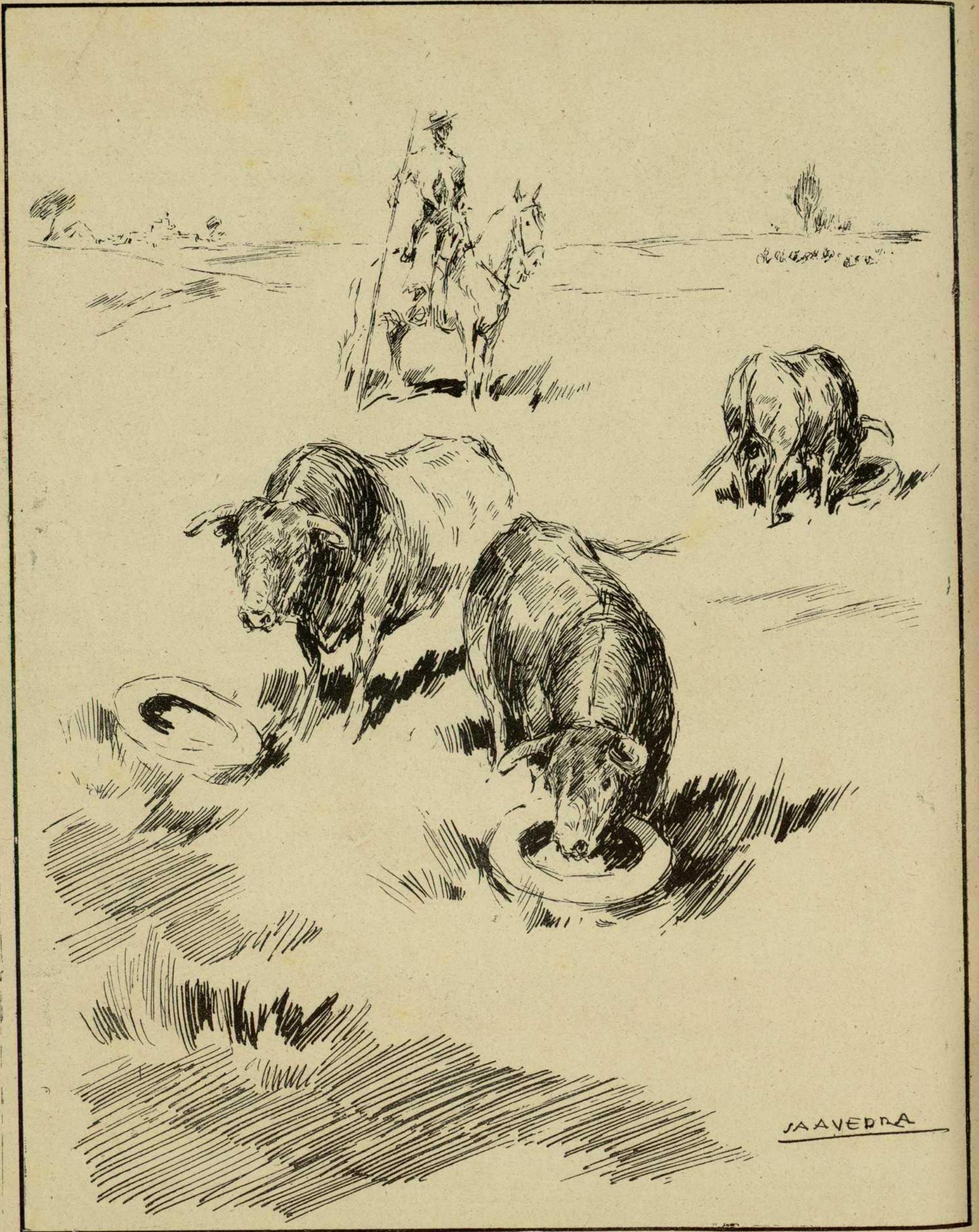


El Ruedo



2
Plas.

J. Basco Diaz



Engordar para morir



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año IV - Madrid, 13 de noviembre de 1947 - N.º 177



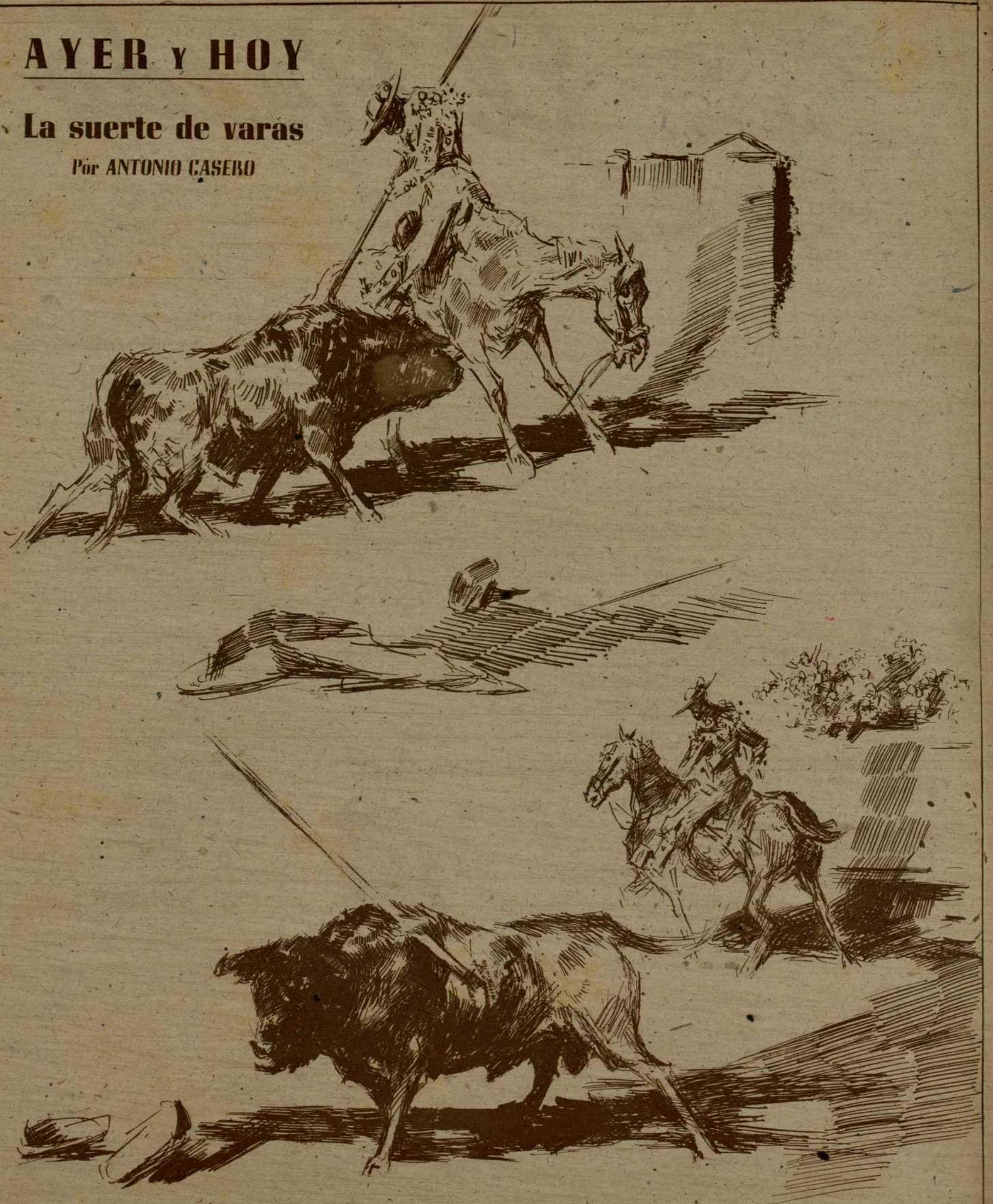
Uno de los aspectos menos conocidos del ilustre escultor Mariano Benlliure, que acabó de fallecer, es el de cartelista, aunque para Benlliure ninguna disciplina artística era un secreto, sobre todo si se refería a la Fiesta de los toros, su gran afición y su gran pasión. Al asociarse EL RUEDO al duelo nacional que la muerte de Benlliure ha causado, reproducimos el dibujo que trazó para anunciar la corrida de Beneficencia de hace medio siglo —la del año 1897—, y en la que se lidiaron ocho toros de la marquesa viuda de Saltillo, para Mazzantini, «Guerrita», Reverte y «Bombita»

(Foto Sánchez de Palacios)

AYER Y HOY

La suerte de varas

Por ANTONIO CASERO



Hay que arreglar de una vez para siempre la suerte de varas; hay que evitar la estampa del toro atravesado por un puyazo...

ANTONIO CASERO

GANADEROS DE ANTAÑO

DON ESTEBAN HERNÁNDEZ

CUANDO, a finales del pasado siglo, el opulento y entusiasta aficionado madrileño don Esteban Hernández propúsose un buen día hacerse criador de reses bravas, la noticia cundió como reguero de pólvora por corrillos y tertulias, taurinas y el comentario general hubo de ser, aproximadamente, una cosa así: Con el dinero, el gusto y la afición de don Esteban, dentro de varios años será uno de los ganaderos mejores de España.

No erraron los pronósticos al vaticinar al novel ganadero castellano grandes éxitos en su nueva empresa, pues relativamente al poco tiempo los toros de don Esteban Hernández lograban justa fama, llegando a competir con los más acreditados de aquella época.

Hombre competente, con sobrados medios y afición sin límites, bien pronto comprendió don Esteban que ser verdadero criador de toros para la lidia requería enormes sacrificios y copiosos dispendios. Y con tales propósitos inició su labor, más atento a producir animales bravos, duros y de inmejorable estampa que al lucro que pudieran reportarle.

Sin embargo, no fué fácil el empeño. Existían por entonces renombrados ganaderos con empaque, señorío y abolengo, a los que ganarles la pelea cos-

taba gran esfuerzo. Nombres tradicionales como Veragua, Miura, Saltillo, Núñez de Prado, Ibarra, Adalid, Pablo Romero, Murube, Martínez, Aleas, Gómez y muchos más usufructuaban los carteles importantes. Y conquistar un puesto entre los mismos sólo se obtenía tras el reiterado aplauso del público por la presentación y buen juego de las reses.

Con la máxima ilusión y sin reparar en gastos, compró don Esteban en 1890, a don Alejandro Arroyo, de Miraflores de la Sierra, la ganadería que este señor tenía, procedente de Mazpule. Y dos años después compró asimismo a don Juan Antonio Mazpule el resto de la que poseía, con hierro, divisa y antigüedad, compuesta de 337 cabezas que a la sazón pastaban en término de Fuentes (Salamanca) y Chozas de la Sierra (Madrid).

En 1893 adquirió con todos los derechos la vacada del conde de la Patilla—824 cabezas—, famosa ganadería fundada por doña María Antonia Espinosa, vecina de Arcos de la Frontera, toros conocidos por los de Espinosa y de envidiable cartel en todas las Plazas de la Península.

Separadas las tres ganaderías, quedó una en San Fernando de Henares, otra en San Martín de la Vega y la otra en Ciempozuelos, en cuyos términos municipales, cercanos a Madrid, tenía el señor Hernández buenas fincas.

Exigente en las tientas, quizá con excesiva escrupulosidad, don Esteban mandó desechar hembras y machos a montones. Res que solamente cumplía, res que indefectiblemente engrosaba la pira del desecho, sobre el que con avidez caían algunos ganaderos de menores pretensiones, considerando una suerte el poder adquirir lo que a don Esteban no satisfacía plenamente.

Resultado de tan minuciosas selecciones, y en vista de que las reses de Arroyo y Mazpule no respondían a los deseos del señor Hernández, fué enajenar las dos ganaderías, quedándose únicamente con la del conde de la Patilla, adicionada posteriormente con la de casta vazqueña que en Trujillo disfrutaba don Jacinto Trespalacios, orlunda de Veragua.

Ningún ganadero de la tierra—así se denominaba a los toros de Colmenar y de la provincia de Madrid—y posiblemente ninguno o muy pocos de Andalucía y Salamanca, eran propietarios de tan numerosas fincas como don Esteban Hernández. Si la mayoría de los criadores se veían y se deseaban, especialmente los años malos, para sacar adelante sus reses, a don Esteban le sobraban siempre pastos. Los extensos y feraces predios



Don Esteban Hernández

«El Soto», «Prado Herrero», «El Parral», «Cuarto Carretero», «Dehesa de Guadalix», etc., podían mantener el doble de cabezas. Mas el dueño prefería calidad y no cantidad, procurando que tanto hembras como machos, adultos y ganado menudo, pudiesen moverse con desahogo y comer a boca llena en cualquier época del año.

El secreto del desarrollo en los toros estribaba—y sigue estribando— en la buena alimentación de las madres. En régimen de hambre o escasez, forzosamente las crías habrían de resultar raquílicas. Pero si, por el contrario, las madres estaban fuertes y bien alimentadas, los chotos saldrían notablemente desarrollados, desarrollo que iría aumentando paulatinamente de forma natural tan sólo con abundante alimentación a base de pasto. Y prueba de que así lo entendió y verificó aquel pundonoroso ganadero, fué el hecho matemático de presentar en las Plazas—sin intervención de piensos— animales con trapío, arrobas, fortaleza y bravura que causaban la admiración del público y provocaban el aplauso general.

Cerca de un cuarto de siglo—1890 a 1913, año de su muerte—llevó personalmente el señor Hernández las riendas de la ganadería. Y siempre con el mismo entusiasmo e idéntico desinterés, sin importarle los vetos de determinados espadas del siglo XIX, porque, en definitiva, cada repulsa de los toros que él criaba era nuevo timbre de honor para su honrada conciencia de aficionado y ganadero.

Los célebres toros de Hernández, buenos mozos, bravos, secos y certeros con los caballos, poderosos y nobles, llamaron además la atención por su esmerada crianza.

En primera fila estuvieron durante la vida de aquel inolvidable criador de toros—continuando en igual puesto en manos de sus herederos hasta que la última guerra exterminó la vacada—, al que el maestro de la crítica, «Dulzuras», dedicó en cierta ocasión estos versitos:

*Don Esteban es hombre de dinero
que se hizo ganadero
y demostró que tiene competencia,
que es hombre escrupuloso y de conciencia
al que podrá ponerse algún pero,
mas no será decir que a su afición
jamás el ganadero echó un borrón.
Nunca pensó lucrarse con sus reses,
y aunque sus intereses
dejiende como todos defendemos,
en sus toros no vemos
esos chotos pequeños e inocentes
que son en las vacadas tan corrientes.*

AREVA



TOROS DE DON ESTEBAN HERNÁNDEZ
Lidiados en Madrid el día 8 de Mayo de 1910

Un ejemplar de don Esteban, lidiado en la Plaza de Madrid en la octava corrida de abono el 8 de mayo de 1910, en la que torearon «Algabeño», «El Gallo» y Gaona

Tres buenos mozos de Hernández, en los corrales de la antigua Plaza de la carretera de Aragón.



La segunda y la tercera corrida

En la segunda, celebrada el día 25 de octubre, lidiaron toros de La Viña Antonio Bienvenida, Procuna y "Rovira"

En la tercera, que se verificó al día siguiente, domingo día, 26, los toros fueron de la misma citada ganadería, y los matadores "Morenito de Talavera", Procuna y "Rovira"



Los artistas cinematográficos Mapy Cortés y el español José Vidal, en la segunda de la feria

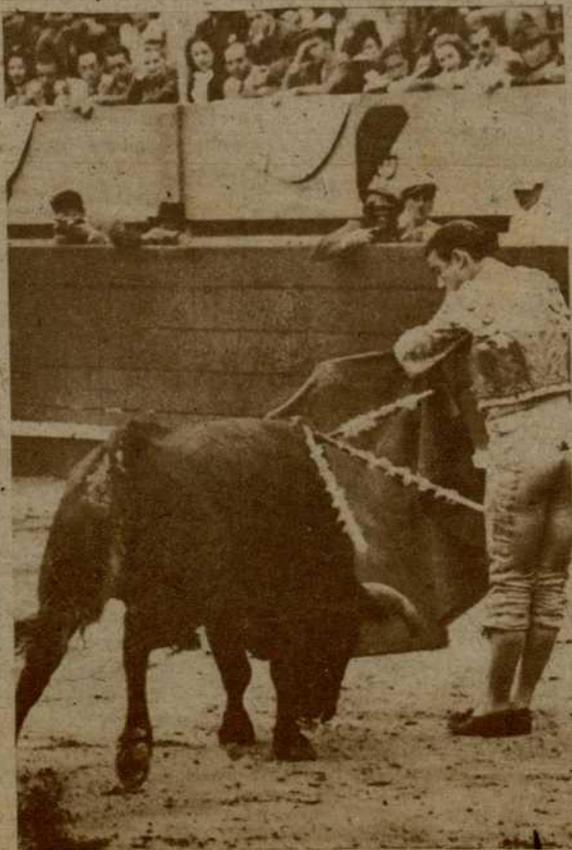


Antonio Bienvenida, que hizo su presentación en esta corrida, alcanzó un gran éxito en su primero, del que le concedieron las orejas

Un pase de Antonio Bienvenida a su primero



Luis Procuna toreando por verónicas



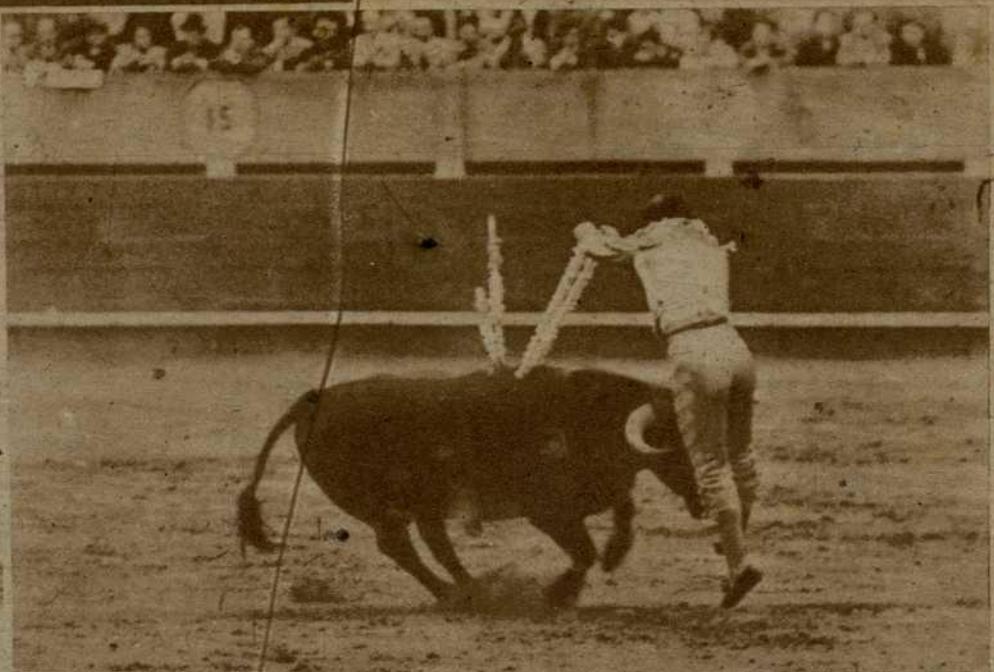
El diestro mejicano iniciando su faena con lo que por allí llaman un «procunazo» (¿?)

El argentino «Rovira» en un pase pegado a las tablas

de la temporada en Lima



«Rovira», cita para un natural con la izquierda

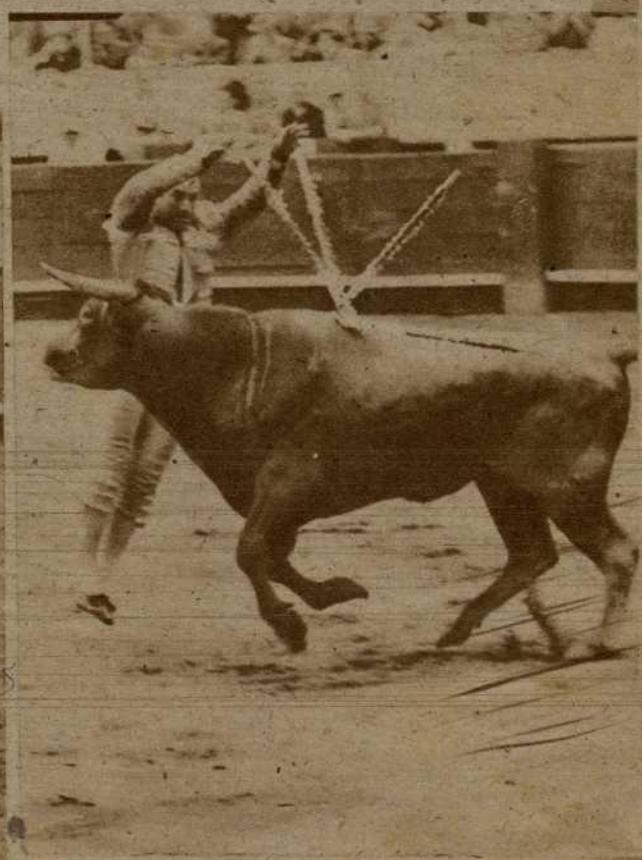


Dos pares de banderillas de «Morenito de Talavera», que debutó en la tercera corrida de feria.

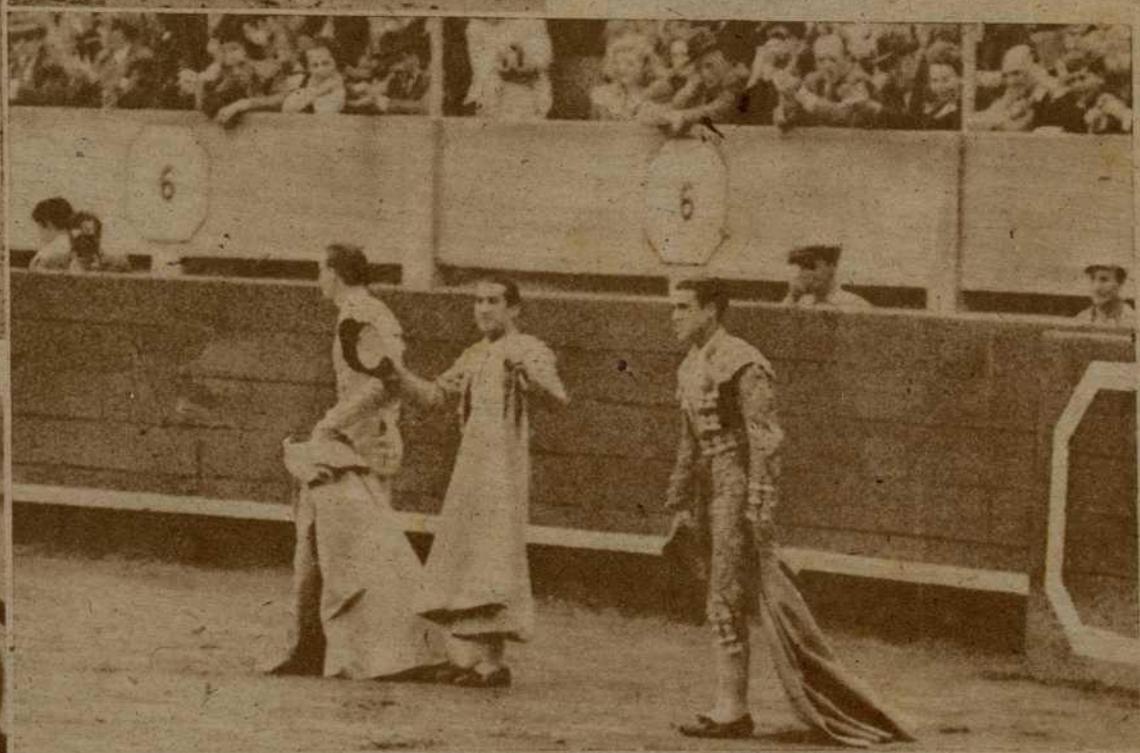


Un pase por alto de Procuna

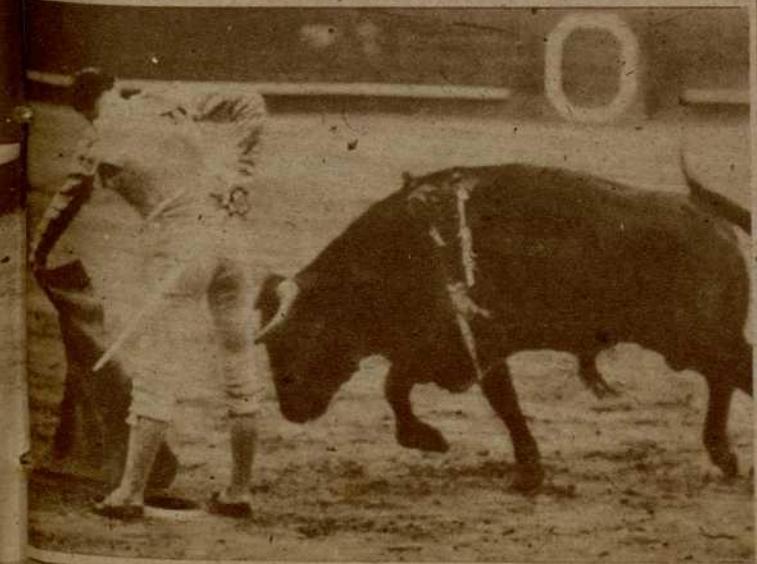
Procuna en un pase con la derecha



Dos tiempos de un natural de «Rovira»



Después de hacer el paseo, los tres matadores fueron saludados con aplausos por el público que llenaba la Plaza. (Fotos Joséillo)



(En la segunda corrida de abono se hizo una entrada de 404.525,00 soles oro peruano, y los toros en canal pesaron 23 arrobas y media. — En la tercera corrida: 404.840,00 soles oro peruanos, y el peso en canal 22 arrobas).

Después de las estadísticas

Todavía se dan corridas en Barcelona

Julian Marín, Mario Cabré y «Parrao» lidiaron toros de D. Antonio de la Cova



Julian Marín brinda a su compañero «Parrao»

Todavía se dan corridas en Barcelona y todavía se llena la Plaza. Un toro encelado con el caballo y los matadores al quite

La última de la temporada

YA no son 27, ni 28, las corridas efectuadas este año en Barcelona, según hicimos constar en anteriores relaciones numéricas, sino 29, merced a la que el domingo último se dió en la Plaza de las Arenas. En ella intervinieron Julián Marín, Mario Cabré y Pablo S. González, «Parrao», y se lidiaron seis toros de don Antonio de la Cova, bien presentados en conjunto (dieron un promedio de 280 kilos en canal) y desiguales en su pelea. Se registró una entrada superior.

Si un empuño en su ocasión hace personas a muchos y un ahogo saca nadadores, no reza esto con el tercero de dichos espadas, quien dejó advertir lo poco ejercitado que se halla en la lidia. La diversión que la corrida nos procuró estuvo en los dos primeros toros, pues tanto Marín como Cabré se lucieron de verdad con ellos, cortaron sendas orejas, fueron ovacionados y mantuvieron el crédito adquirido en tardes anteriores, el cual no sufrió mella alguna al no mantener ambos diestros el mismo tono en sus otros dos enemigos, pues éstos no se prestaron en el último tercio a que se dieran con ellos notas agudas ni a la confección de greeas, festones, arrequives y petinolas.

La faena de muleta de Marín al primer toro y la gran estocada que recetó, fué una aleación de arte y guapeza; y el brillo del trabajo muleteril de Cabré al segundo y algunas de sus intervenciones con la capa, revelaron un estilismo que agradó mucho a los numerosos espectadores. El hecho es que de la temporada barcelonesa puede escribirse el *Finis coronat opus*, aunque nada tendría de extraño que fuese alguna novillada el verdadero epilogo.

DON VENTURA

El gobernador civil presencia la corrida acompañado de los señores de Sauto

Cogida, sin consecuencias, de «Parrao»

«Parrao» toreando de muleta a su primero.

(Fotos Valls)



Mario Cabré en un desplante durante la faena a su primer toro



En torno a las primeras corridas en que actuó el genial torero

Para "K-Hito" sinceramente



Manolete, en su casa de la plaza de Lagunilla, conversa con los autores de su primera biografía (Foto Ricardo)

El admirado compañero «K-Hito», en su reciente obra «Manolete ya se ha muerto. Muerto está, que yo lo vi», tiene la atención, que le agradecemos, de dedicarnos unas frases de inmerecido elogio al periodista Rafael Gago y al autor del presente trabajo, como primeros biógrafos del infortunado gran torero cordobés Manuel Rodríguez, «Manolete». Y al propio tiempo, apunta algún posible error de fechas en nuestro libro, en el que nadie está exento de incurrir, máxime si, como en el caso de nuestro biografiado, pocos documentos existían en la época en que el libro fué escrito, de los comienzos del que más tarde había de ser figura señera de la Fiesta.

«Manolete» era, como todo artista genial, algo abandonado para sus propias cosas. Apenas nunca conservó carteles, referencias periodísticas e incluso fotografías que pudieran servir de orientación para trazar un esquema biográfico. Cuando nosotros lo intentamos, sólo nos fué dable hallar, pues, una fuente de información: la memoria del diestro, que era, por cierto, algo prodigiosa. El mismo fué quien, en amenos cambios de impresiones, fué relatándonos, punto por punto, los pormenores de sus primeros pasos de aficionado y de torerillo incipiente. Y Pepe Flores, «Camará», que también posee una admirable memoria, fué, igualmente, el encargado de darnos los detalles de lo más actual de la vida artística de su poderante. Nada —o muy poco— había escrito. Los relatos de torero y apoderado a nuestro libro fueron sin que por nuestra parte se hicieran objeto de rectificación ni comprobación alguna. Y he aquí que en este pormenor del año de su presentación en Córdoba falló la memoria del pobre Manolo, que se adjudicó el 1934, cuando en realidad fué el 1933. Y nos dijo que en Ecija, y también en 1934, toreó su primera corrida formal, cuando también fué en Córdoba y en el mismo año de su presentación.

Ahora, nosotros hemos investigado más a fondo para complacer a «K-Hito», de una parte, y para nuestra propia satisfacción de servir a la historia taurina, de otra. Y de esos trabajos ha nacido la clara luz de la verdad, que es ésta:

Efectivamente, «Manolete» se presentó en la Plaza de Toros de Córdoba en una corrida nocturna, en la que, con reses de Flores Albarrán, actuaron Bienvenido Sánchez, «Niño de Palma del Río», que lidió dos novillos; Antonio Flores (que usó el apodo de «Monicha»), que estoqueó otro novillo, y un eral, que corrió a cargo del joven Manuel Rodríguez Sánchez. Sólo existe el error de que esta corrida se celebró el 12 de agosto de 1933, en lugar de 1934, como en nuestro libro se dice.



lidad. Queda esto, pues, suficientemente aclarado.

Supone «K-Hito» con certero juicio, en otro lugar de su obra, que «Manolete» debió de incorporarse a la banda «Los Califas» en el año 1933 y no en 1930, como se ha dicho. Puede asegurar el querido compañero que fué así, como nosotros lo decimos en nuestra obra. Y por si ello fuera poco, ahí va este dato:

El 22 de julio de 1933 — o sea, antes de presentarse «Manolete» en Córdoba — actuó en Barcelona en una corrida nocturna, de la que era empresario el señor Balañá, la banda «Los Califas». En parte sería, «Manolete» lidió un becerro, y dos novillos Juan Luis Díez.

Según esta colocación de cada cosa en su lugar, a que —fieles a la historia— estamos procediendo, la novillada que en nuestro libro antepone a las de presentación en Córdoba de «Manolete» —celebrada, efectivamente, el 25 de julio de 1934 en Ubeda, con novillos de Flores y alternando Manolo con Rafael Redondo, «el León de Andalucía»—, pasa a ocupar ahora el orden que le corresponde.

Hechas quedan, pues, estas aclaraciones de interés, para que de la biografía del gran torero muerto vayan desapareciendo los errores que, naturalmente, han de existir, como ocurre, por lo general, en la mayor parte de las obras que se dedican a los hombres que perfilan su celebridad en cualquier manifestación del arte, de la ciencia o del heroísmo.

JOSE LUIS DE CORDOBA



Una de las últimas fotografías de «Manolete», obtenida en su domicilio de Córdoba el día en que se celebró la Fiesta de la Banderita

Recibo que el Ayuntamiento de Córdoba extiende a los donantes para la suscripción pro monumento a «Manolete»

«Manolete», en esta su primera salida al ruedo de Córdoba, dió la impresión de ser un gran muletero en potencia y un matador de estilo y seguridad. Y es de anotar también, como dato curioso, que José Flores, «Camará», el que, andando el tiempo, había de ser apoderado del diestro debutante, era el empresario de aquel festejo, como del resto de las nocturnas que en Córdoba se celebraron dicho año.

«Manolete» volvió a torear por vez segunda en su tierra el 1 de octubre del mismo año de 1933. Esta es la corrida a que «K-Hito» se refiere, y que en nuestro libro aparece —repetimos que por error del propio torero en el relato— como celebrada el 1 de octubre de 1934 en Ecija. No se lidiaron en dicha corrida —la primera diurna en plan serio de «Manolete»— novillos de Berzosa Hermanos, como apunta «K-Hito», ni de doña Enriqueta la Cova, como consignamos nosotros, sino mitad y mitad: dos de Berzosa —primero y cuarto— y otros tantos de La Cova —segundo y tercero—. Con Manolo actuó, en efecto, Agustín Díaz, «Michelín», y dió el cordobés la nota de torero frío y de estoqueador de acusada persona-



«Manolete», con Domíngó Ortega y Pedro Chicote, en un festival celebrado en Borox. Es a Pedro Chicote a quien el Ayuntamiento de Córdoba ha encargado para recibir en Madrid las cantidades con que los amigos y admiradores de «Manolete» quieran contribuir a la erección de un monumento a su memoria, desde la de cinco pesetas (Foto Mari)



La temporada de 1947 en Málaga

No lo pasamos mal, aunque
no nos entusiasmos

Hasta la feria, el público
casi llenó la Plaza

cuatro corridas de toros y otras tantas novilladas, aparte varios nocturnos con regalos y espectáculos tauromusicales, se reduce la temporada de 1947 en Málaga, para la que la Diputación Provincial, en su pliego de condiciones de subasta de arrendamiento, exigía un número mayor de fiestas formales, o sea con picadores.

En las primeras se lidiaron toros de Miura, Domecq, Villamarta y Pablo Romero, y en las novilladas, de Pablo Romero, Flores Tassara, Javier Moreno y Guardiola, actuando en tres corridas Luis Miguel y Rovira; en dos, Pepe Luis Vázquez, y en una, Pepín Martín Vázquez, Pepe Dominguín, «El Choni» y Llorente. Distribuyéndose las novilladas de este modo: tres, Antonio Caro, y una, Manolo Navarro, Manolo González, Manolo Rojas, Pablo Lalanda, Cardeño, Paco Muñoz, Paco Bueno, Fuentes y Cervera.

El comienzo de la temporada, para la nueva Empresa, fué muy grato, y lo tuvo muy merecido por su rasgo de valor al abrir las puertas del circo de la Malaqueta el Domingo de Resurrección, no obstante estar anunciado un interesante partido de fútbol. A la gente le cayó bien el gesto y llenó la Plaza, porque, además, iban a lidiarse novillos de la ganadería de más cartel en Málaga, que es Pablo Romero. La combinación de novilleros tampoco estaba mal: Navarro, González y Rojas. Y si bien de la corrida no salimos ebrios de entusiasmo, tampoco puede decirse que nos aburriéramos, porque los pablorromeros fueron bravos y los chavales hicieron todo lo posible por disimular el respeto que infundían el tamaño y la fuerza de las reses.

Mejor que la anterior fué la segunda novillada del año, en la que las reses pertenecieron a don Javier Moreno, de Peñafior, y de matadores actuaron Antonio Caro, Paco Muñoz y el malaqueño Paco Bueno, que hacía su debut en espectáculo con picadores. El hermano de Curro, confirmó la gratísima impresión que de él teníamos, y cortó orejas; Paco Muñoz, sin suerte en su lote, gustó mucho, no obstante, viendo en él, los buenos aficionados, la figura del torero que fué luego a final de la temporada, y Paco Bueno, armó el escándalo en su primero, toreando admirablemente con el capote, banderilleando con valor y estilo y muleteando quieto, cerca y con mucho arte y temple. También tuvo suerte con la espada, y el hombre cito cortó orejas y recorrió triunfalmente el ruedo. Pero, ¡ay!, en el sexto, un toro difícil y con malas ideas, Paco, que siguió temerario, pasó más tiempo en el suelo que de pie, salvándose milagrosamente de varias cornadas. El público se asustó mucho, y más todavía que el público la Empresa, al punto de que ni lo repitió ni lo llevó a las otras Plazas que tiene en arriendo, oyendo, acaso, el consejo de los que, más papistas que el Papa, estimaron que no debe alentarse en su afición a un muchacho de más de treinta años, con tres hijos, por ende, con un negocio que le permite vivir cómodamente. Claro que, sustentando este criterio, lo mejor hubiera sido no sacarlo la primera vez.

Se anunció para el día del Corpus la tercera novillada y, contrariamente a lo ocurrido en la del

Domingo de Resurrección, los aficionados se disgustaron mucho porque en tal fecha era muy tradicional la corrida de toros. Se llenó, sin embargo la Plaza, y es que el Corpus en Málaga es día típico de toros. Las reses de Flores Tassara salieron facilonas, y los tres matadores, Antonio Caro, Pablo Lalanda y Cardeño, distribuyeron al público, especialmente los primeros, que se llevaron a sus casas, o arrojaron al tendido, orejitas de sus adversarios.

La cuarta y última novillada, la de feria, fué un fracaso, igual económico que artístico. Sólo se salvó del naufragio Antonio Caro, que volvió a estar bien. Los novillos de Guardiola y los novilleros Fuentes y Cervera pasaron con más pena que gloria, y cuando, ya de noche, salimos de la Plaza, parecía, tal era nuestro cansancio, que habíamos estado en una batalla.

Se celebraron, repetimos, cuatro corridas de toros — sólo en dos hubo buena entrada. Una de éstas fué la del 18 de julio, cuya combinación resultó verdaderamente magnífica. Los hijos de don Eduardo Miura, voluntariamente ausentes de nuestro circo de la Malaqueta desde hacía varios años, reaparecieron con una corrida excelente, tanto por lo que se refiere a la presentación como por la bravura. El trio de matadores era también, desde el punto de vista de aficionado, superior de veras, Luis Miguel Dominguín, Pepín Martín Vázquez y Rovira, ocupan los primeros lugares del toreo, y sus nombres, unidos al de Miura, brindaban buena ocasión para invertir algunas de las pesetas que como gratificación extraordinaria reciben los productores, anualmente, en la fecha aniversario de nuestra Gloriosa Cruzada.

El espectáculo no fué, ni mucho menos, de los que dejan imborrables recuerdos, pero tampoco de los que contribuyen a aminorar la afición a nuestra gran fiesta. Luis Miguel y Rovira, cortaron orejas, y Pepín, menos afortunado en su lote, tampoco estuvo mal. Los Miuras no ofrecieron dificultades, y el público salió de la corrida divertido, aunque no entusiasmado.

Después, en la feria, tuvimos tres corridas, cuyas combinaciones, y más que éstas los precios de las entradas, produjeron más bien frío que calor. La segunda, especialmente, no era propia de la feria de Málaga, a la que siempre vinieron las figuras cumbres y no las que, por azares de la suerte, posiblemente más que por escasez de méritos, ocupan los segundos lugares. La tal combinación fué: el rejoneador Pepe Anastasio, ya conocido aquí, Pepe Dominguín, Rafael Llorente y Rovira, que toreaba por vez tercera. Hubo en esta corrida una entrada de poco más de media plaza.

La tercera corrida, en cambio, registró un lleno: nos atrevemos a asegurar que por la magnífica presentación de los Pablo Romero y el gran cartel que aquí tiene la ganadería, y para ver si Luis Miguel repetía sus hazañas de las corridas anteriores con una auténtica corrida de toros.

Las tres corridas, Domecq, Villamarta y Pablo Romero, salieron buenas en conjunto, y Luis Miguel demostró con los Domecq y Pablo Romero que sabrá responder a las esperanzas que en él tiene

puestas la afición. El hijo menor de Dominguín es, como todo el mundo sabe, valiente, artista, inteligente, cualidades suficientes para ocupar un primer puesto en el toreo. En estas corridas de feria, además, le hemos visto más alegre, con más salsa, con más gracia toreando que cuando le vimos en su primera corrida del año. Y como éste precisamente era el pero que le ponían los más exigentes, su lugar en primerísima fila está asegurado.

Rovira actuó también en tres corridas con excelente éxito y hasta cortó orejas y escuchó palmas abundantes. Pero, a pesar de ello, su cartel en Málaga ha disminuído mucho, porque el público le agradece su valentía, pero le desagrada el mal genio de que da muestras en los ruedos, o por lo menos en el nuestro de la Malaqueta, cuando no le aplica al adversario con cuernos que tiene delante. Aquí, durante su actuación, valerosa, insistimos, aunque exenta de lo que más llega al aficionado — arte, temple y salsa —, le ha valido, junto a tres orejas y vueltas al ruedo, algunas protestas, e incluso una multa presidencial, sancionando, según nota publicada en la Prensa, la manera irrespetuosa de recibir los órdenes de la autoridad.

Pepe Luis Vázquez ha sido en Málaga el cicatero de su arte y de su gracia sevillana, que nos sirvió con gotas en tres o cuatro quites y en media docena de muletaos. Poco para quien tanto vale y tan admirable torero es.

Pepín, ya lo hemos dicho, no tuvo suerte en su lote y no pudimos disfrutar de las maravillas de de su toreo, demostrado en otras Plazas.

En sus respectivas actuaciones, Pepe Dominguín cumplió excelentemente, sobre todo con las banderillas; «Choni», sin suerte en su lote, también nos ofreció, aunque no abundantemente, las exquisiteces de su arte, y Rafael Llorente, ejecutó con la muleta una de las mejores faenas de la feria, bien rematadas con el estoque, que le valió las oreja y la consiguiente vuelta al ruedo. Pero en su otro toro se limitó a cumplir discretamente, y como es la tercera vez que le vemos hacer lo propio — triunfar en un toro y salir del paso en el otro —, sospechamos que las ambiciones de Llorente son cortas. ¡Una verdadera lástima, porque con la muleta torea como el que mejor pueda hacerlo!

La buena estrella que guiaba los pasos de la nueva Empresa taurina quedó totalmente eclipsada en las corridas de feria. Hasta el día 18 de julio, el público casi llenó la Plaza de todos los espectáculos; pero, después, en la feria, se pagó el error de haber traído antes de ésta a las figuras que habían de formar parte de sus combinaciones. Para las ferias se ha dejado siempre a los toreros de más postín, y si acaso torearon antes, no fué, ciertamente, cuando faltaban veinte días para nuestras clásicas fiestas. Por eso, el público, que había visto a Luis Miguel el 18 de julio, prefirió verlo de nuevo con los toros de Pablo Romero y no acudió a la Plaza en la primera corrida de feria. Agréguese a este desacierto el todavía mayor de los precios de las entradas. El dinero, pues, ganado hasta el 18 de julio se fué, cemos aunque no decimos, con muchos billetes más, en las corridas de feria, que fueron siempre las encargadas de enjugar el déficit que se arrastraba desde las primeras corridas.

Esperemos la temporada próxima, que con tantos nubarrones se presenta, deseando en ella los mejores éxitos para todos: toreros, ganaderos y empresarios, en cuyos éxitos va envuelta la diversión de los aficionados.

Datos complementarios de las novilladas en 1947



Vicente Fauró



Luis Peña



Gabriel Pericás



Juanito Zamora

NO pecará de exagerado quien diga que las novilladas en España se celebran durante todo el año. Unas, las más, sin picadores, y otras con intervención de toreros de a caballo. Nunca se pudo conocer con exactitud el número de novilladas sin picadores que se celebran anualmente. Esto impide lograr un resumen de las novilladas corridas en toda España durante la temporada. Por otra parte, la fecha en que hacemos este resumen no nos permite dar el resumen total del año 1947 en lo relativo a novilladas.

Durante la temporada que declina, tomaron la alternativa Paco Muñoz, que toreó 32 novilladas; Pedro Robredo, que toreó 21, y Manuel Navarro, que tomó parte en 19 funciones como novillero. Gabriel Pericás anunció, al comienzo de la temporada —y hasta se organizó un concurso entre los aficionados para premiar al que acertase los pormenores—, que este año de 1947 sería el de su alternativa. De los tres novilleros que tomaron la alternativa, Paco Muñoz ha sido el que más corridas de toros ha despachado.

Como novilleros han actuado, tras renunciar a la alternativa, «Venturita» y el peruano Adolfo Rojas, «El Nene».

De los novilleros que como tales terminan la temporada, los seis que más han toreado son Antonio Caro, Manuel González, «Cardeño», Pablo Lallanda, Juan Bienvenida y Chaves Flores. Resulta

curioso observar que Antonio Caro no ha pisado este año el ruedo madrileño: Manuel González ha toreado tres funciones en Madrid (19 y 23 de marzo y 19 de octubre) y estuvo anunciado en otra que se suspendió por lluvia (1 de octubre); «Cardeño» actuó en una (10 de agosto), y todavía no han hecho su presentación en Madrid Pablo Lallanda, Juan Bienvenida y Chaves Flores.

En Madrid se han celebrado 27 novilladas. Han actuado 40 novilleros, de los que 21 hacían su presentación, una rejoneadora y un «Don Tancredón». «Orteguita» y «Faroles» banderillaron solos en dos funciones. Se han lidiado 165 novillos (3 de rejonas), pertenecientes a 30 ganaderías. Se cortaron ocho orejas, sonó un aviso y dos matadores sufrieron cogidas graves.

El 16 de marzo se celebró la primera función taurina de la temporada. Se corrieron novillos de Sebastián González. Con Luis Redondo actuaron Paco Agudo y Paco Roldán, que se presentaban en Madrid.

El 19 de marzo hizo su presentación Mariano Guerra, que alternó con José Moreno y Manuel González en la lidia de seis novillos de Arauz de Robles.

Vicente Fauró cortó la primera oreja de la temporada en la tarde de su presentación, que fue la del 23 de marzo. Alternó con Gabriel Pericás y Manuel González. Los novillos fueron de Arranz.

Cinco novillos de Garrido Altozano y uno de Cristina de la Maza se corrieron en la cuarta novillada (13 de abril), en la que hizo su presentación «Gallito de Dos Hermanas», con el que torearon «Gallito Chico» y Vicente Fauró.

Gumer Galván se presentó el 29 de mayo (8.ª novillada), alternando con Pedro Robredo y Paco Muñoz, en la lidia de seis novillos de Arranz.

En la única novillada que toreó en Madrid el mejicano Antonio Rangel, hizo su presentación el 8 de junio (9.ª novillada) Juan Luis de la Rosa. Fue segundo espada Paco Agudo, y se lidiaron cinco reses de Arauz de Robles y una de Gabriel González.

Una oreja cortó el 29 de junio, en la 10.ª novillada, Juan Zamora, que hacía su presentación. Con él torearon «Fuentes» y Carceller. Se corrieron novillos de Hoyo de la Gitana.

Cuatro novillos de Tovar, uno de Lorenzo Rodríguez y otro de Garrido, fueron lidiados en la 11.ª novillada de la temporada, el 13 de julio, por Rafael Vázquez, Juan Zamora y Pedro Vigil que se presentaba en Madrid.

El 18 de julio se celebró la 12.ª novillada. Se lidiaron reses de Garro y Díaz Guerra. Hizo su presentación Alfonso del Toro, y alternaron con él Pedro Robredo y Juan Zamora.

Dos días después hubo dos presentaciones de novilleros: la de José Muñoz y la de Manuel Rojas, quienes, con Vicente Fauró, lidiaron novillos de García Fonseca. También se presentó la rejoneadora Beatriz Santullano, que toreó a caballo, rejoneó y banderilleó un novillo de Charro.

El 25 de julio, en la 14.ª novillada, actuó por primera vez en Madrid Luis Peña, que alternó con Pepe Catalán y José Muñoz, en la lidia de seis reses de Dionisio Rodríguez.

«Pedrucho de Canarias», que había toreado en una nocturna en el ruedo de las Ventas, se presentó en novillada picada en la tarde del 27 de julio (15.ª novillada de la temporada). Completaban el cartel Sergio del Castillo y Manuel Rojas. Los novillos fueron de la ganadería de Gabriel González. Beatriz Santullano rejoneó un novillo de Aless.

El 3 de agosto (16.ª novillada) se lidiaron cinco reses de Rogelio Miguel del Corral y una de Garrido Altozano. Con «Jandilla», que hacía su presentación, alternaron Pepe Catalán y Manuel Perea, «Bonis».

«Cardeño» cortó la oreja de su primer novillo la tarde del 10 de agosto (17.ª novillada), en la que hizo su presentación alternando con Gabriel Pericás y Luis Peña. Se corrieron cinco novillos de Ignacio Sánchez y uno de Arranz.

El 15 de agosto (18.ª novillada) se lidiaron seis novillos (toros en verdad) de Garci-Grande. Hizo su presentación «Rosalito», y fueron los otros espadas Gabriel Pericás y «Jandilla».

Fernando Lara, «Larita», hizo su presentación el 31 de agosto (21.ª novillada). Alternó con «Anda-

luz Chico» y Luis Peña en la lidia de seis novillos de Arranz.

Adolfo Rojas había actuado como matador de toros y usado el apodo de «El Nene»; pero el peruano renunció a la alternativa y al apodo, y se presentó como novillero en Madrid el 14 de septiembre (23.ª novillada). Se lidiaron reses de María Sánchez de Terrones, y con Rojas actuaron «Cagancho» y Juan Zamora.

El 28 de septiembre se lidiaron cinco novillos de los hermanos Escudero y uno de Lorenzo Rodríguez. Hizo su presentación Rafael Yagüe, que fue cogido por su primer novillo, «Faraón» y Adolfo Rojas despacharon la novillada y Beatriz Santullano rejoneó un novillo (toro) de Charro.

El último novillo, que se lidió el día 5 de octubre, pesó 325 kilos en canal, y tenía, según nos dijeron, nueve años. Tuvo que torearlo y matarlo Antonio Flores, que dicha tarde hizo su presentación. Con Flores torearon José Moreno y Paco Roldán y se lidiaron cinco toros, aunque fueron anunciados como novillos, de Garci-Grande y un novillo de Angel Pérez.

Manuel Pascual hizo la suerte de «Don Tancredón» dos tardes en Madrid. La primera fue el 17 de agosto (19.ª novillada). Tal tarde se lidiaron novillos de Flores Albarrán, y los matadores fueron Paco Peris, «Faraón» y «Cagancho».

«Orteguita» y «Faroles» banderillaron los seis bichos en las novilladas. La primera fue la del 2 de septiembre (22.ª novillada). Se lidiaron novillos de Vicente Muriel, y actuaron como matadores Pepe Catalán, Vicente Fauró y «Larita».

De los cuarenta novilleros que torearon en Madrid durante la temporada de 1947, Vicente Fauró y Luis Peña actuaron en cinco funciones; Gabriel Pericás y Juan Zamora, en cuatro; «Andaluz Chico», Pepe Catalán, Pedro Robredo, Manolo González, Rafael Vázquez y Adolfo Rojas, en tres; Luis Redondo, Paco Agudo, Paco Roldán, José Moreno, «Gallito de Dos Hermanas», Manuel Navarro, Paco Muñoz, José Muñoz, Manuel Rojas, «Jandilla», Paco Peris, «Faraón», «Cagancho», «Larita» y Rafael Yagüe, en dos, y Mariano Guerra, «Gallito Chico», Gumer Galván, Antonio Rangel, Juan Luis de la Rosa, «Fuentes», Carceller, Pedro Vigil, Alfonso del Toro, Sergio del Castillo, «Pedrucho de Canarias», Manuel Perea, «Cardeño», «Rosalito» y Antonio Flores, en una. La rejoneadora Beatriz Santullano actuó en tres novilladas. Manuel Pascual, el nuevo «Don Tancredón», en dos.

Cortaron oreja ocho espadas: Vicente Fauró, Luis Peña, Juan Zamora, Pedro Robredo, Paco Muñoz, «Cardeño», Rafael Yagüe y Manolo González. Oyó un aviso Vicente Fauró, y sufrieron cogidas graves Gabriel Pericás y Paco Agudo.

Las reses lidiadas pertenecían a 30 ganaderías. De la de Arranz se lidiaron 19 reses; de la de Garci-Grande y de la de Arauz de Robles, 11; de la de la viuda de Molero, 10; de la de Gabriel González, 7; seis de cada una de las de Sebastián González, Garrido Altozano, Sánchez de Valverde, Juan Sánchez Tabernero, A. Sánchez Fabrés, Hoyo de la Gitana, Moreno Yagüe, Garro y Díaz Guerra, García Fonseca, Dionisio Rodríguez, Flores Albarrán, Vicente Muriel y María Sánchez de Terrones; cinco de las de Rogelio Miguel del Corral, Ignacio Sánchez y hermanos Escudero; cuatro de la de Tovar; dos de las de Lorenzo Rodríguez y Charro, y uno de las de Cristina de la Maza, Garrido, Adrián Caballero, Angel Pérez, Vicente González y Aless. Destacaron las reses de Garci-Grande y de Moreno Yagüe.

Las mejores faenas fueron hechas por Paco Muñoz, Luis Peña, «Cardeño», Zamora y Manolo González. Muñoz, como Robredo, ha tomado ya la alternativa y toreado con gran éxito como matador de toros. Quedan excelentemente situados para la próxima temporada Antonio Caro, «Cardeño», Manuel González, Luis Peña, Juan Bienvenida, Pablo Lallanda y Chaves Flores.

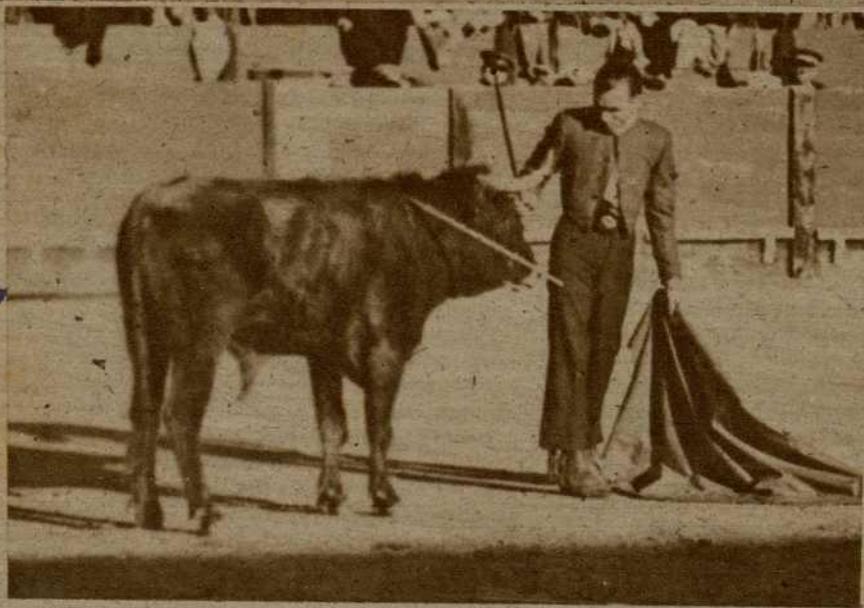
Vicente Fauró y Juan Zamora habrán de reconquistar el terreno perdido en sus últimas actuaciones en Madrid.

Adolfo Rojas, «Pedrucho de Canarias» y Rafael Yagüe, justificaron cumplidamente su fama de valientes.



EL FESTIVAL DEL PASADO DIA 7 EN ALCALA

«Parritas», Paquito Muñoz, Pepe Palacios, Manolo Navarro, Llorente y Domingo Ortega, momentos antes de hacer el paseillo, en el festival de Alcalá



Domingo Ortega remata su gran faena con este adorno



«Parrita» toreando al segundo novillo por naturales



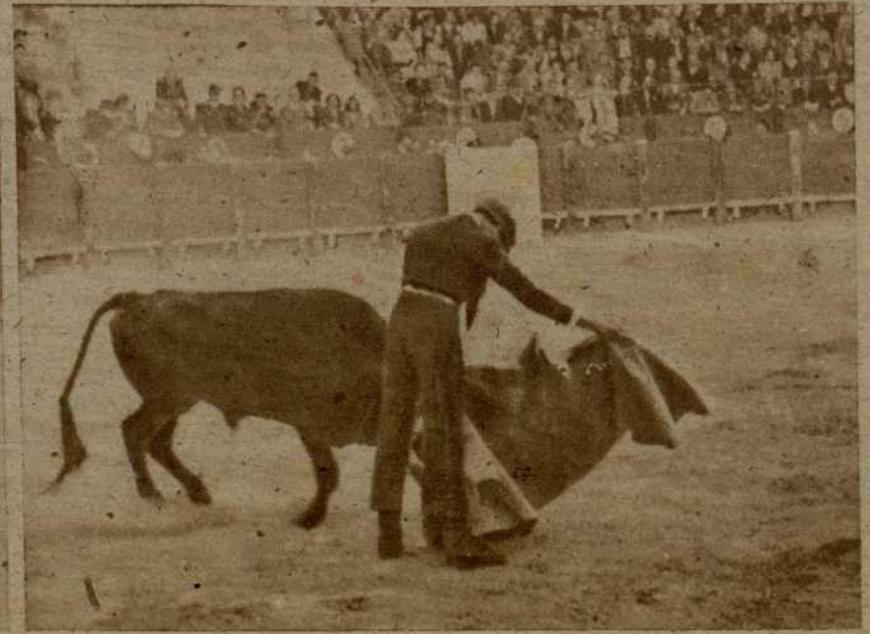
Rafael Llorente doblándose con su novillo



Paquito Muñoz rematando con media verónica

Manolo Navarro toreando con la derecha

El novillero Pepe Palacios lanceando al último novillo (Fotos Baldomero)



La "Tauromaquia" de Benlliure y la de Goya

La jardinera de lujo que regaló Antonio Fuentes al gran escultor

YO iba con frecuencia al Estudio del maestro, unas veces por las exigencias del oficio periodístico y otras a ver algún grupo escultórico recién terminado.

Benlliure dejaba su tarea, se sentaba en un cajoncillo, se sobaba sus grandes mostachos y nos preguntaba:

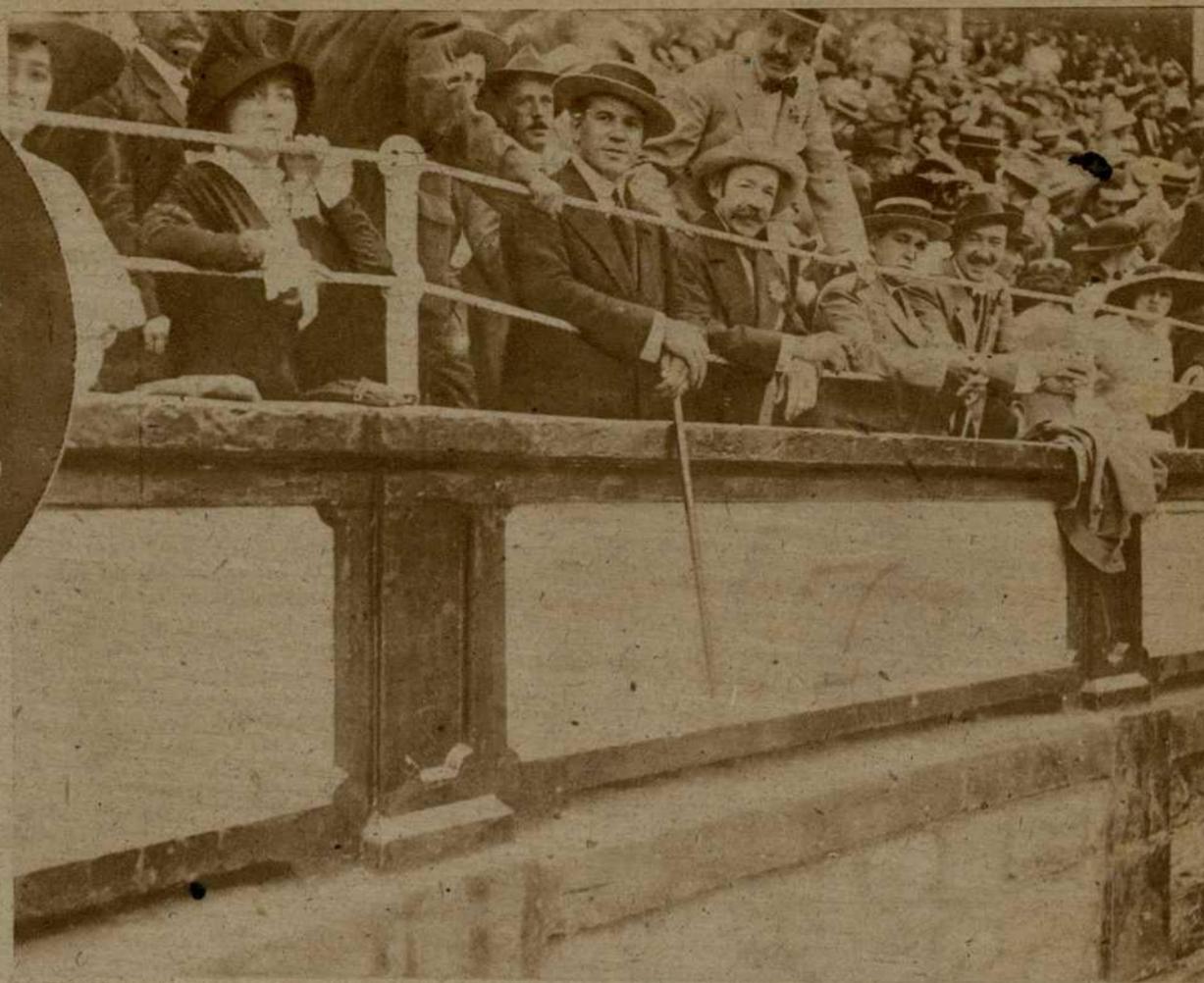
—¿Qué se cuenta por ahí?

Porque don Mariano estaba tan obsesionado en su trabajo, tan alejado del trato de las gentes, que hacía, en estos últimos años, una vida de asceta, de renunciamento.

Tallaví —el hijo del gran actor—, secretario de Benlliure, nos decía con qué apasionamiento trabajaba el gran escultor. Ya octogenario, en los días más crudos del invierno se veía a don Mariano en el taller, envuelto en su ancho y pesado capotón, subido en el andamio... Y muchas veces abandonaba la cama a altas horas de la noche para pasear por su Estudio entre las hileras de bustos y de estatuas, como un avaro que recontara su tesoro.



El brindis de Antonio Fuentes a Mariano Benlliure



El insigne escultor fallecido presencia una corrida acompañado del famoso cantante Titta Rufo

Y es que hay algo de brujería en todo trabajo de creación estética. Al ver nosotros en su Estudio tantos bustos y cabezas en barro, cera o mármol de personas principales y famosas, le decíamos:

—Maestro: la gente es olvidadiza y abandona pronto a sus ídolos. Para que la muchedumbre no olvide la cabeza de estos personajes, que fueron célebres un día, usted los immortaliza en el mármol.

Y cómo le gustaba al maestro hablar de toros! Cómo se removían sus ojillos, como dos pajarillos inquietos, bajo sus blancas y pobladas cejas, cuando refería anécdotas del tiempo viejo! Su amistad con Fuentes, con los hermanos «Bombita», con Mazantini... Fué Benlliure amigo de los grandes espadas de sus tiempos de juventud y de madurez.

Los viejos aficionados recordarán la figura de este hidalgo en el tendido de la vieja Plaza de Toros, con su negro bigote, de guías como colmillos; sus patillas en forma de hoz y su cabellera crecida... Después, el tiempo, inexorable, convirtió en blanco su pelo, y la despoblación capilar dejó calva su cabeza; pero el gran artista conservó siempre su aire elegante y señorial. Eso no se lo pudieron quitar los años.

A lo largo de su vida artística, tan fecunda, no dejó de modelar escenas taurinas.

—Siendo niño todavía, la primera obra que hice fué un toro en la suerte de varas —nos decía Benlliure—. Y no sólo me ha interesado el toro en la Plaza —añadía—, sino en el campo. En la época del duque de Veragua, gran amigo mío, yo hacía los estudios con él en sus dehesas. Me gustaba ver los toros en plena Naturaleza, libres de toda atadura, lejos del anillo de la Plaza, que se le convierte al animal en asfixiante argolla. La presencia de la fiera en la campiña cambia el panorama. Todo lo que rodea al toro se llena de su fuerza y de su poderío. Cuando en la dehesa levanta el animal la cabeza por algún ruido, parece que lo hace en son de reto o para entrar en lucha; cuando se encara con otro bicho de la perra, es como si no admitiera competidor y no estuviera dispuesto a tolerar que nadie le disputara el terreno que pisa, y si asoma por un cerrete su cabeza poderosa, parece que sale de la tierra armado para la pelea con los atributos del valor.

Y terminaba, don Mariano diciéndonos:

—¿Qué magnífico espectáculo es el toro en el campo! Yo volvía de estas excursiones por las dehesas del duque con los ojos cargados de imágenes. Y procuraba modelar en barro la fuerza elemental e incontenible de la fiera.

—¿Ha cambiado mucho el toreo, maestro?

—Mucho. Yo voy ya poco a los toros. Sólo cuando algún amigo me excita a que vea a un gran torero de hoy me asomo a la Plaza. Pero he de decirle a usted que el torero actual, generalmente, pisa un terreno que no lo pisaba antes ningún diestro. Parece inverosímil. Quizá flaqueen algo con el estoque; pero con la capa y la muleta hacen cosas dignas de muchísimo elogio. No olvide usted que el toreo no es sólo valor, sino arte.

Trabajaba aquellos días Benlliure en el poema plástico *La Tauromaquia*. La obra maestra del gran escultor, cuando le visitamos, se estaba fundiendo en bronce, y en el taller quedaban algunos grupos y fragmentos en cera roja.

Don Mariano hizo en este poema todo aquello en que interviene el toro: el grupo, el juego, la masa: lo escultórico.

Toda la obra es un gran acierto y cada detalle un prodigio.

Había en el maestro una singularísima y privativa disposición para el trabajo en obras de tamaño reducido y de inspiración rápida. Del bloque surge, por el soplo genial del artista, la pira de toros en tropel, con su ímpetu arrollador en el encierro; la figura gallarda del caballista; —las testas poderosas de los bichos, que exudan fuerza y cuyos vahos queman la tierra. No son los animales cosas estáticas e inertes, sino arrolladora tolvanera. El bronce se ha hecho movimiento, y el toro, al convertirse en rebaño, une su fuerza a la de sus compañeros de viaje y hacen un bloque poderosísimo y alucinante.

Esta *Tauromaquia* de Benlliure está emparentada estéticamente con la de Goya, con la diferencia del aguafuerte a la escultura. Pero ambas son iguales en regusto y sabor clásico; en el vigor y la genialidad.

El gran artista valenciano —ya muerto— rivaliza con frecuencia con los grandes cinceladores del Renacimiento.

Y nuestra charla aquel día terminó contándonos el maestro una anécdota:

Una vez fué a la Plaza de Toros de Madrid don Mariano en una jardinera de lujo propiedad del diestro Antonio Fuentes, a quien acompañaba el escultor. Fuentes brindó a su amigo Benlliure un toro, y el brindis consistió en regalarle el torero el coche, diciéndoselo montera en mano. El coche, que es un alarde de elegancia, estaba hace años en la casa de Benlliure en Villalba.

EL ARTE Y LOS TOROS.

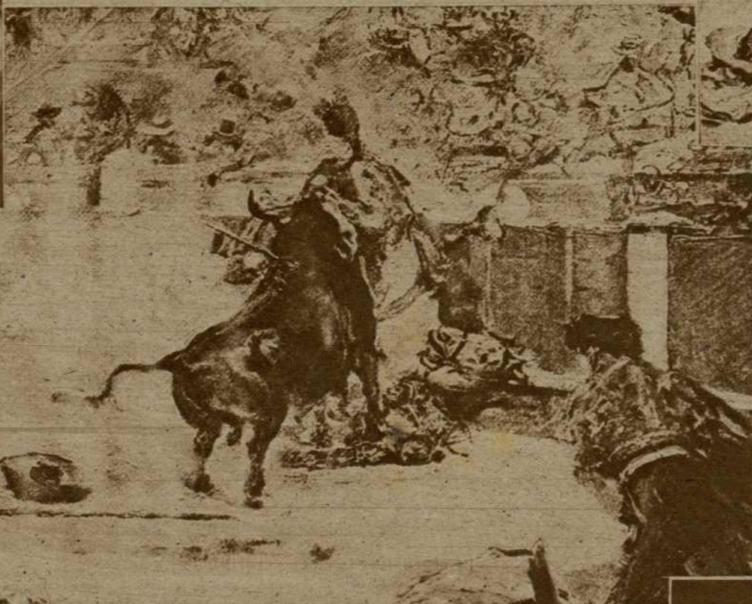
MARIANO BENLLIURE, el primer escultor taurino



Última fotografía de don Mariano Benlliure, realizada hace quince días

EL arte español está de riguroso luto. Ha muerto Mariano Benlliure. Más de medio siglo de la vida española estaba encarnado en el ilustre escultor que acaba de morir. Difícil es en estos momentos, preñados de emoción y de tristeza, el escribir, no ya una semblanza, sino un resumen de su vida artística, porque si larga, gracias a Dios, fué la una, numerosa y rica fué la otra. Puede decirse que desde 1862, en que vio la luz en el luminoso Grao de Valencia, hasta la madrugada del domingo, en que hubo repentinamente de morir, toda su vida estuvo consagrada al arte. Así de amplia y de fecunda fué su producción, así su obra varia abarca los ochenta y cinco años y pico de su existencia. Artista es Mariano Benlliure desde que nace, porque con él viene al mundo la inclinación más privilegiada, entusiasta y fervorosa que se ha conocido. Maestro de maestros, su obra toda responde congenitamente a un concepto de la más

pura estética, a toda una clara escuela de la más bella estética, recogida y asimilada durante su permanencia en la Roma académica de finales de siglo, a donde arriba con el ímpetu juvenil y el entusiasmo propio de sus pocos años. Allí aprende a modelar, con arreglo a las enseñanzas que le brinda la escuela clásica italiana, reforzada más tarde en Grecia. Benlliure, aun a pesar de su anarquía artística moderada, no se dejará prender en las tupidas redes de los "futurismos" que, empezando a estar de moda, malearán deliberadamente la tibia pureza de la atmósfera y ambiente artístico. Creará su revolución con arreglo a los preceptos que rigen la escultura de su tiempo, marcando las características que señalan su época, lo que quiere decir que su obra apuntará una evolución natural que no ha de falsear ni torcer la línea recta y ascendente que conduce a la meta de los éxitos. Porque obsérvese que todas las excentricidades en el arte, si no al fracaso, propenden a algo más triste y peor, que es el olvido. Mariano Benlliure es español, artista valenciano, y con eso está dicho todo. Pero es curioso señalar el



«Caleo oportuno», óleo de Mariano Benlliure realizado en el año 1903

hecho de que la primera obra suya mostrada en una Exposición Nacional de Bellas Artes —la de 1876— es un grupo escultórico de tema netamente taurino, «Cogida de un picador», con la que obtiene, a los catorce años, su primer éxito consagratorio. A partir de ese instante, pintor unas veces y escultor otras, dedicará a los toros la máxima atención. Hay veces que nos asombra este gran entusiasmo taurino, y más que valenciano dijérase andaluz; pero era que Andalucía y Levante se fusionaban y fundían en aquel gran españolismo del más grande y fecundo escultor de estos tiempos.

Bien se comprende que su gran tarea artístico-taurina no era sino el reflejo de su gran entusiasmo por la Fiesta de los toros. Amigo de escritores, de cantantes, de músicos y de artistas, lo fué también de toreros, porque en realidad Benlliure fué el gran amigo de todos. Artista, en el más amplio concepto de la palabra, pinta óleos, acuarelas, carteles, apuntes taurinos... En la escultura, ya se ha dicho, comienza con «Cogida de un picador», y así sigue con «El coleo», «La estocada de la tarde», «Hasta la empuñadura», «El brindis del espada», «El garrochista», etc., pasando por su célebre y difundida «Tauromaquia escultórica», una de las maravillas de su arte genial y en extremo interesante. Había en su arte una extraordinaria y destacada cualidad artística, y ésta era la gran vitalidad que daba a sus figuras. Pero había más. Unida a la vida y movilidad de sus escenas escultóricas y a la belleza del conjunto —recuérdese la maravilla del panteón de Goyarre, el monumento al general Martínez Campos y el de Goya, entre otros—, Benlliure lograba imprimir a su obra el espíritu de la persona por él llevada al barro. Benlliure, en una transmutación pocas veces lograda en el arte, supo conseguir la corporeidad del espíritu, es decir, el dar a su obra el aliento y el calor vital preciso para que la producción no fuera cosa muerta.

Con Mariano Benlliure se ha ido casi un siglo de la vida española. Un siglo que Benlliure llenó con su arte, con su simpatía y con su mundanidad arrolladora. Ha muerto Mariano Benlliure. Ha muerto el primer escultor taurino. Nadie como él puede llevar, antes y ahora, este título, porque así como Goya, creador de una inmensa

obra pictórica, fué, si no el creador, el exaltador, el glosador gráfico de la Fiesta taurina, y a él se sujetaron, prendados de su sapiencia, los pintores sucesivos, así Benlliure será en la escultura española el maestro de las formas y de los asuntos taurinos.

La plástica puesta al servicio de un gran temperamento artístico.

En esta mañana de noviembre pálida y tibia, en que, apesadumbrados por su pérdida, hemosorado piadosamente ante los restos de un artista que alcanzó la más gloriosa ancianidad, cubiertos devotamente con el sayal franciscano, nos ha parecido que todo en derredor se nublaba de repente ante su eclipse, y era, y es, que los crespones del duelo nacional ponían veladuras que ensombrecían la luz, ya de por sí tristona, que tamizaba la atmósfera.

Mariano Benlliure ha muerto, y como consecuencia, el arte español está en estos momentos de riguroso luto.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

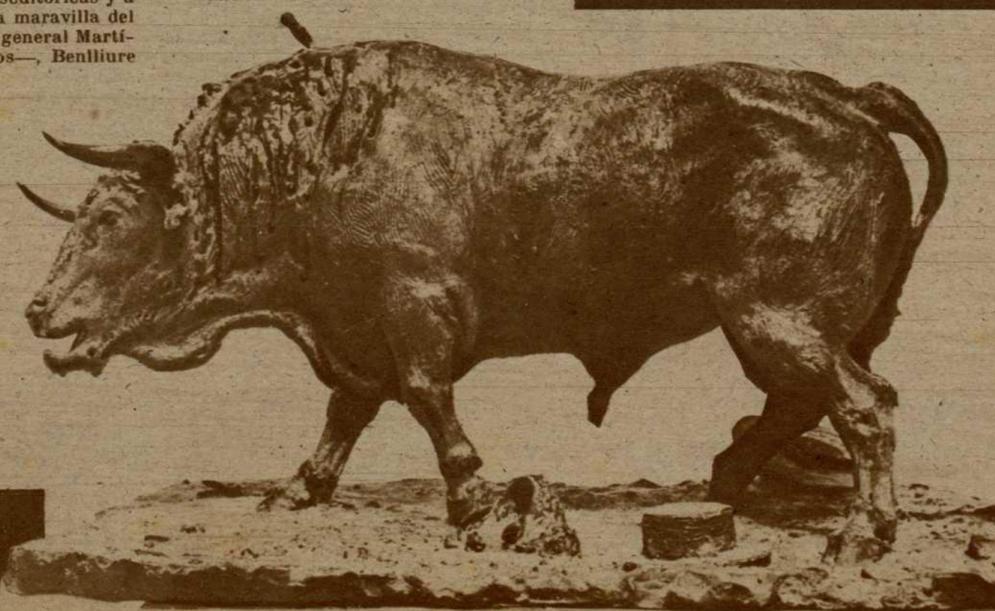


Uno de los últimos retratos de Benlliure, realizado en su Estudio ante el monumento a Fortuny

«Caída al descubierto», cuadro de Benlliure, lleno de vigorosa expresión y colorido, que caracteriza la obra pictórica del glorioso escultor

«El coleo», magnífico grupo escultórico realizado por Benlliure

«La estocada de la tarde», una de las obras taurinas más famosas del gran escultor



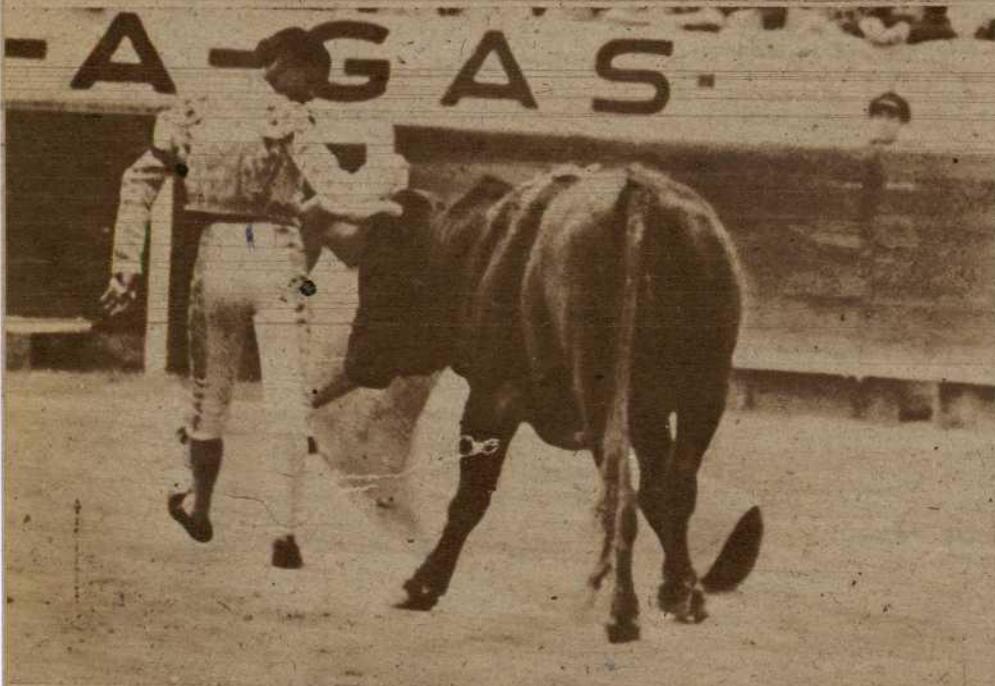
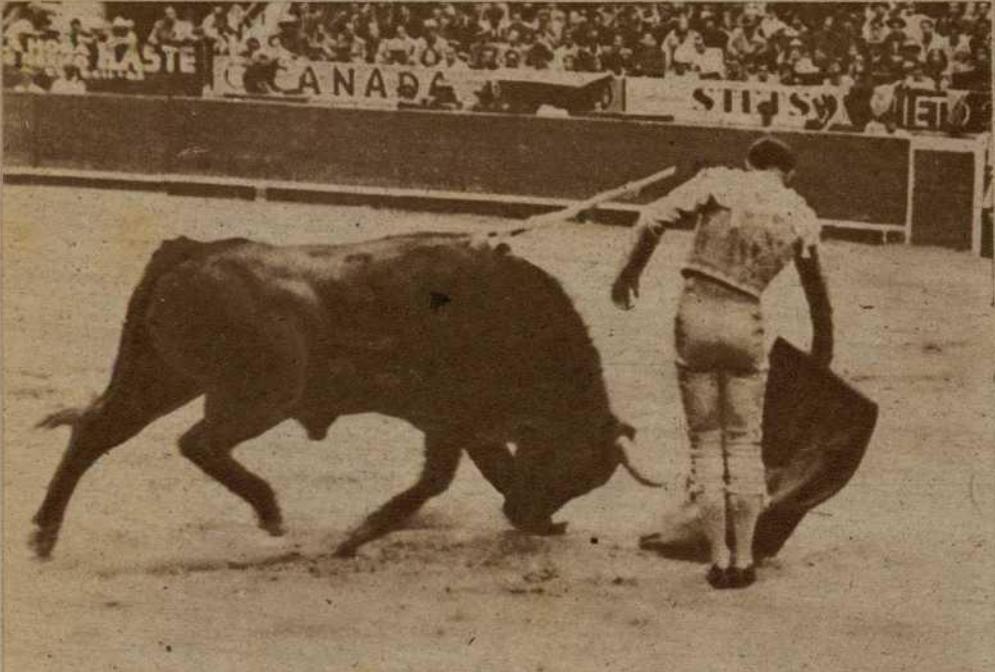
COMIENZA la TEMPORADA de

En la fiesta inaugural alter-
naron, con tres toros de
Piedras Negras y tres de la
Laguna, RICARDO TORRES, GREGORIO
GARCIA y LUIS BRIONES

A falta de los toreros
españoles, la Empresa cuenta
con PROCUNA para animar la temporada



Ricardo Torres toreando con la derecha. En la corrida inaugural de la temporada de toros, las cuadrillas hicieron el paseo descubiertas en señal de duelo por la muerte del novillero español «Joselillo». El público guardó un minuto de silencio.



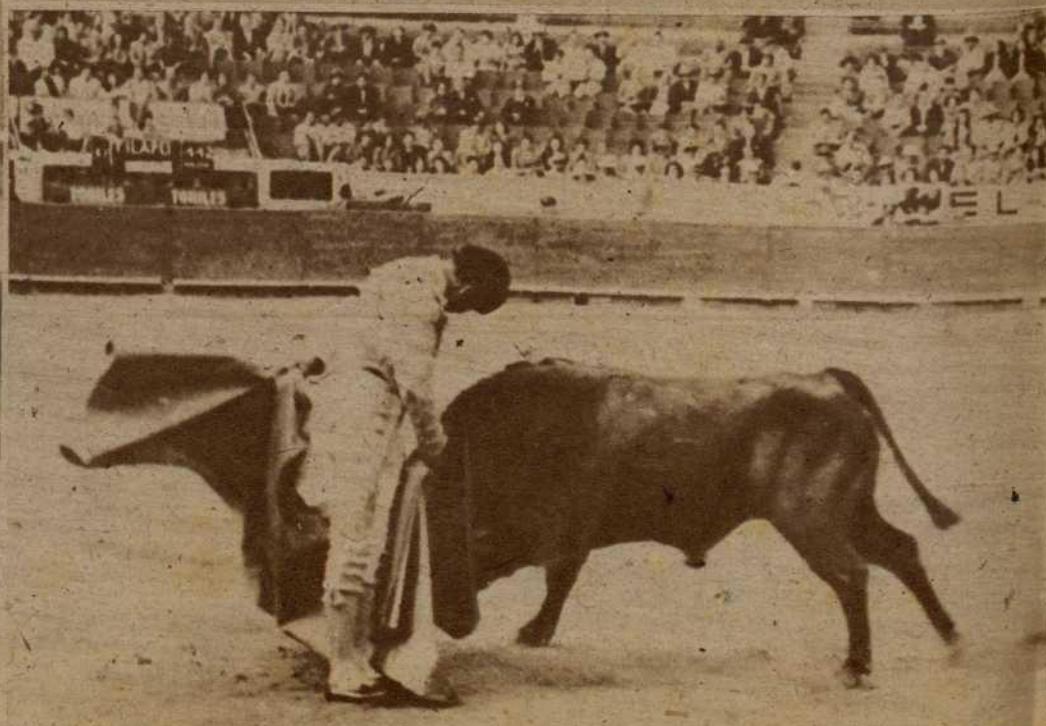
Una pasada de Gregorio García, que fué muy aplaudido por sus grandes facultades de banderillero

Gregorio García rematando un quite



Según la referencia de la crítica mejicana, esta manolista se llamó antes «hidalguina», porque este torero que es Ricardo Torres, del Estado de Hidalgo, fué el que primeramente la ejecutó

Luis Briones en la media verónica con que cerró una buena serie de lances



CORRIDAS de TOROS en MEJICO

La del día 26 de octubre, en que iban a torear Alejandro Montani, Luis Procuna y Gregorio García, fué suspendida, a causa de una lluvia torrencial, antes de que terminara la lidia del primer toro



Un pase templado de Luis Briones



Plaza México

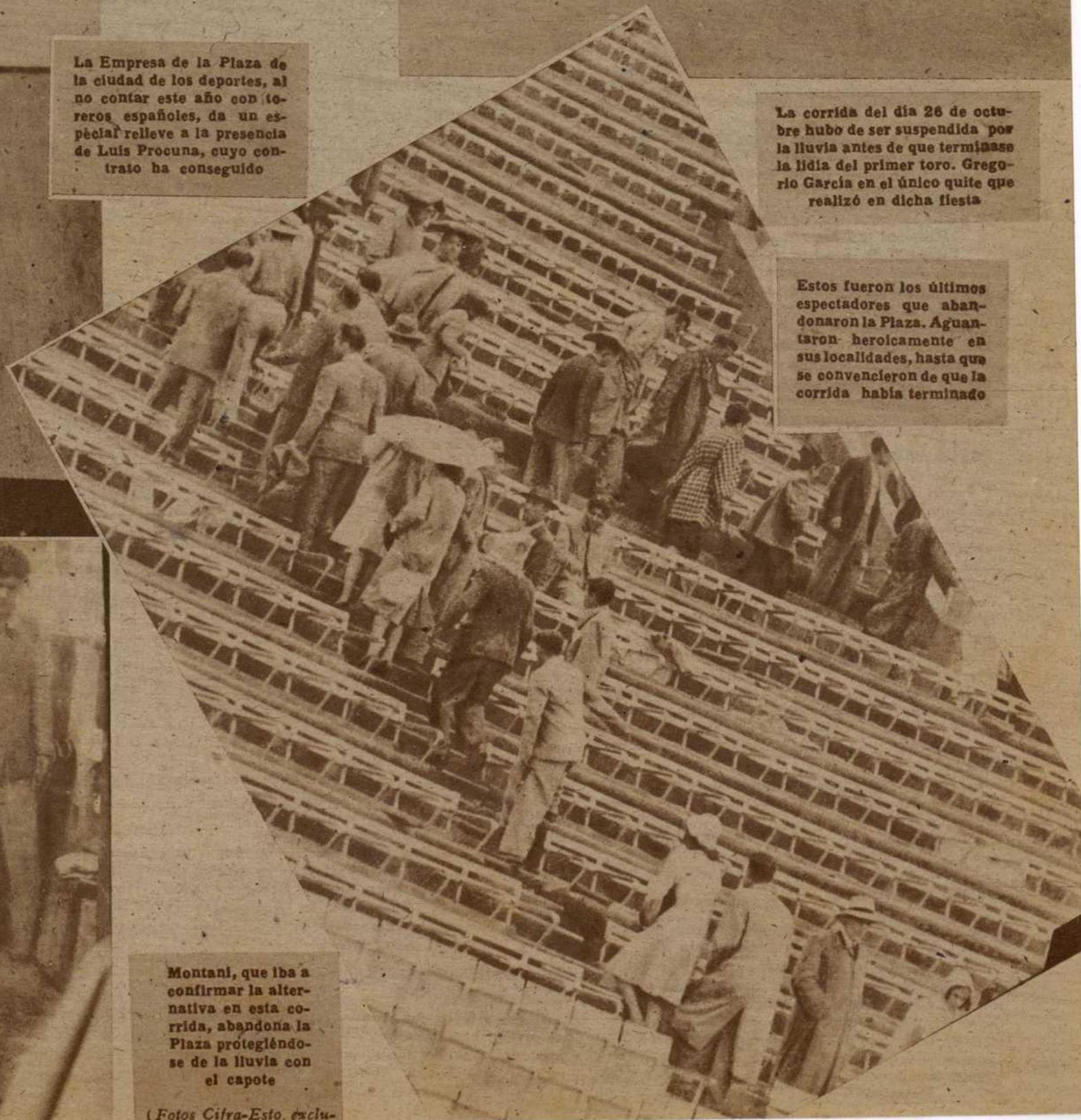


La Empresa de la Plaza de la ciudad de los deportes, al no contar este año con toreros españoles, da un especial relieve a la presencia de Luis Procuna, cuyo contrato ha conseguido

La corrida del día 26 de octubre hubo de ser suspendida por la lluvia antes de que terminase la lidia del primer toro. Gregorio García en el único quite que realizó en dicha fiesta

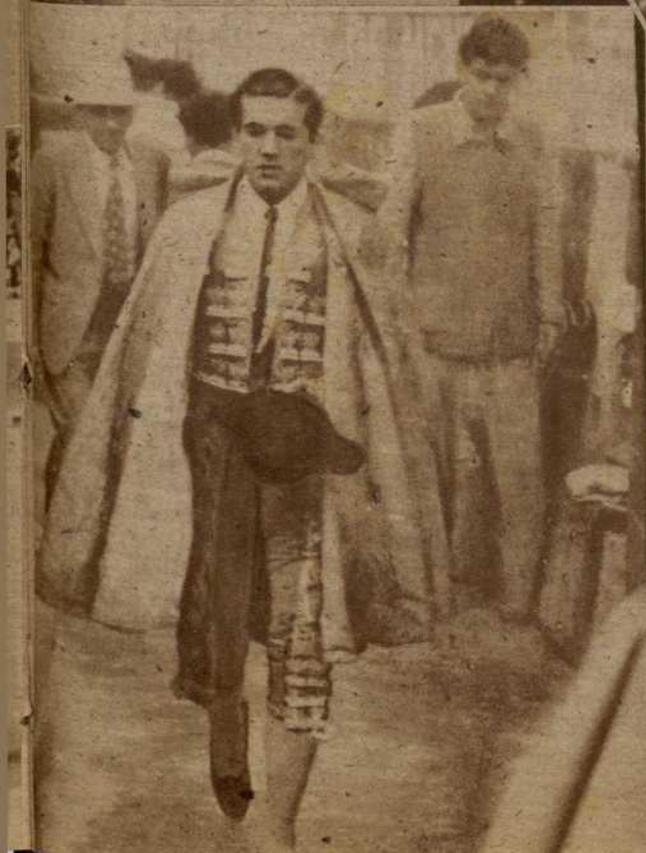
Estos fueron los últimos espectadores que abandonaron la Plaza. Aguantaron heroicamente en sus localidades, hasta que se convencieron de que la corrida había terminado

DOMINGO 2
LUIS
PROCUNA



Montani, que iba a confirmar la alternativa en esta corrida, abandona la Plaza protegiéndose de la lluvia con el capote

(Fotos Cifra-Esto, exclu-



Una nueva rama del tronco de Santa Coloma

CARLOS ARRUZA La funda en Sevilla

Don Felipe Bartolomé y don Joaquín Buendía dieron al diestro mejicano el espaldarazo de ganadero



Vacas y crías se aprietan en los corrales, en pugna por no separarse. La estampa recuerda los famosos encierros de los San Fermiés



Tres crías irrumpen a la vez en la Plaza y siembran el desconcierto de los herradores

POR la carretera de Huelva llegamos hasta Sanlúcar la Mayor, y desde aquí, por otra, al término de Benacazón. Un camino, que parece caer despeñado por sobre unos montes con pinos y olivares, nos lleva a «Las Torres de Guadamar», el cortijo de Carlos Arruza, en el que ha fundado y asentado su ganadería brava. La historia es conocida en el mundillo taurino: el diestro mejicano compró una ganadería en Salamanca, vendió las reses todas, y ya, por derecho ganadero, en posesión de un hierro, se vino a campos andaluces a fundar otra, la suya.

DATOS PARA LA HISTORIA

Vacas de vientre, con sus crías y sementales de Santa Coloma, son la base única de los productos que un día se lidiarán, con divisa verde y amarilla, a nombre de don Carlos Arruza, de Sevilla. El hierro va dibujado en estas páginas. Es un hierro con mucho carácter a cuyo dibujo se llegó después de varios fracasados proyectos, entre los que alcanzó las máximas posibilidades de éxito uno que reproducía las iniciales del torero; pero acaso se pensó —no sin razón— que esto era una marca vulgar, ni más ni menos que la que se puede llevar en una camisa o estampar en las piezas de una vajilla, y se discurió, al fin, el hierro, inspirándose en el que usa don Felipe Bartolomé para sus reses, aunque resulte completamente distinto.

Sobre la divisa, verde y amarilla, como hemos dicho, Arruza nos dió una sencilla y conmovedora explicación:

—El verde es color de mi bandera mejicana, y el amarillo, de mi bandera española.

PRIMER HERRADERO

La primera faena realizada en el cortijo de «Las Torres de Guadamar» fué el herradero. Bajo un sol ardiente —este sol de otoño de la Baja Andalucía que para sí quisieran otras regiones en verano— Carlos Arruza, don Joaquín Buendía, Curro Caro, el «Vito» y aficionados entendidos en estos menesteres, a caballo, condujeron la pira a lugar conveniente para allí separar las vacas de las crías. Don Joaquín Buendía, con sus voces y sus



Carlos Arruza hierre la primera res de su ganadería

Los hierres en el fuego

hechos, llevaba la dirección de todo aquello, nada fácil en realidad, aunque en su enunciado lo parezca.

Conseguido el objetivo, encerradas las crías que habían de herrarse en un corral, llegó el instante solemne en que el nuevo ganadero había de fijar su hierro sobre la primera res, que por cierto fué hembra. Negra y lustrosa, arrastrada por el Caro, el «Vito» y «Larita» la derribaron con presteza. Arruza, esgrimió el ardiente hierro y lo fijó sobre el anca derecha, al tiempo que Buendía fijaba otro en el lomo con el número 2. Unos berridos de la becerria, un humo denso y un olor a chamusquina fueron la señal de que la ceremonia estaba consumada. Una ovación saludó al nuevo ganadero.

La tarea continuó sin interrupción, hasta que la última res salió del corral con las señales de su nueva estirpe. Don Joaquín Buendía y don Felipe Bartolomé dieron con su presencia y su participación en el herradero el espaldarazo al nuevo criador de reses bravas.

AFINCAMIENTO ESPAÑOL DEL MEJICANO

Carlos Arruza ha partido esta misma semana, en avión, hacia Méjico, su patria. Mucho se ha hablado y se ha escrito sobre el exaltado españolismo del diestro. La sangre hispana de sus



más próximos ascendientes no fue nunca negada, pero por si algo le faltara, ahí está su afinamiento en tierras de Sevilla.

En Las Torres de Guadamar, Carlos Arruza ha plantado su casa y ha fundado, con su hierro y su divisa, una ganadería brava. A punto de partir para su patria, con la ilusión que es de suponer, una suave cargueta le acompañará en el viaje, y habrá de seguir con él hasta que vuelva a la que inevitablemente es ya su tierra.

Carlos, que triunfó en España como torero de un modo arrollador, merece triunfar en esta nueva actividad de criador de reses bravas, para la que no es bastante tener unos ciertos conocimientos, ni dinero, para acometer la empresa: hace falta ser todo un señor, un gran señor, como él ha sabido serlo en todo, consecuente con su hidalguía montañesa.

JULIO FUERTES

FIGURAS DE LA FIESTA

MANUEL CARRASCO, "EL NARANJERO"

El vendedor más popular de la Plaza vieja

Precurso del cine hablado, fué el mozo de espadas de "Carnicerito de Méjico". -- Y ahora tiene una fe ciega en un "fenómeno" madrileño



Manolo Carrasco en la época de explicador cinematográfico

No es ésta la primera vez que en las planas de EL RUEDO se dedica un espacio al mozo de espadas, individuo que en nuestra Fiesta brava desempeña un imprescindible papel desde los más remotos tiempos.

Por ser cosa harto sabida no vamos ahora a volver a repetir las funciones que esta clase de subalternos tienen cerca de su jefe, el «mataor», dentro y fuera de la Plaza, pero si trazaremos un bosquejo biográfico de uno de los más destacados del gremio, por ser su vida en extremo pintoresca.

Se trata de Manolo Carrasco — así se le llama íntimamente en los medios taurinos —; es madrileño por los cuatro costados, posee una ligereza impropia de sus sesenta años, ya cumplidos; en la Plaza vieja disfrutó de una gran popularidad y fué, en los principios del siglo que corre, un precursor del cinematógrafo hablado.

Le hemos hablado en la acera de la calle de Alcalá confluyente con la de Peligros, lugar que en la hora del véspero se pone intránsito por el gran número de picadores y banderilleros que en tal sitio se congregan, unos comentando la actualidad taurómaca y otros esperando saber dónde el próximo domingo hay toros, para solicitar del espada contratado la corrida, porque el invierno está encima y el porvenir se les presenta pavoroso.

«El Naranjero» — así se apodaba Carrasco cuando también vistió el traje de luces — enseña, emocionado, una carta a unos amigos. La ha recibido desde Méjico, firmada por la madre de «Carnicerito» — el diestro azteca fallecido trágicamente no hace mucho en tierras lusitanas —, agradeciéndole nuevamente la piadosa obra de celebrarse, a sus expensas, un funeral en la Parroquia de San Sebastián, por el alma del desventurado torero.

Separamos hábilmente del corro a Carrasco, y paseando, calle de Alcalá abajo, le sometemos a nuestras preguntas.

— En efecto — nos contesta —, soy madrileño, bautizado en San Lorenzo, la castiza iglesia barrio-bajera, y son sesenta y seis otoños los que llevo sobre los hombros.

Y de este montón de años — continúa — tengo más de medio siglo metido en el asunto del toro.

A los once abríles ya andaba vendiendo cacahuetes en la Plaza vieja madrileña, pretexto para presenciar de «morrillazo» todas las corridas, porque mi afición al toreo era cosa de locura.

Figurate — por conocerle desde la infancia, Carrasco nos tutea, y hace muy bien — las cosas que he visto en aquella inolvidable Plaza.

Como vendedor, era mi especialidad el lanzamiento de naranjas desde el callejón hasta las últimas filas de las andanadas.

— Y que donde ponías el ojo colocabas el proyectil!

— Aquello me hizo célebre, hasta el extremo de que «El Barquero» me llamaba en «El Herald» el cañón del 42.

— Y no le desfiguraste a ningún espectador las narices?

— Nunca; pero me sucedió una cosa graciosísima.

— Te escucho.

— Verás: Una tarde, antes de empezar la corrida, me llamó don José Sabater, un gran aficionado, de buena posición económica y popularísimo en aquel Madrid desaparecido.

— Le conocí.

— Mira, Manolo — me dijo don José —, ves en aquel palco a un señor vestido de negro, con bigote? «Sí, señor», le contesté. «Pues toma cinco duros y, quiera o no, le vas a meter, seguidas, otras cinco naranjas. Es un amigo mío.

— Y qué hiciste?

— En aquellos tiempos un billete de veinticinco pesetas era una cosa bastante seria, y uno tras otro, a pesar de las protestas del «agraciado», que me amenazaba con un bastón, le arree los cinco naranjazos, que cayeron dentro de su localidad.

— Y cumplió la amenaza?

— Antes de terminarse la corrida, el señor del palco bajó al callejón; yo tomé el olivo; me confundió con otro vendedor y le arree una tanda de palos. ¡Era el gobernador civil de Ciudad Real, y el señor Sabater le quiso gastar aquella broma!

— Y después?

— Don Regino Velasco, que era el jefe del personal, me dejó cesante; pero medió don José, dijo que era cosa suya y volví a mi puesto hasta el año 23, que me dediqué definitivamente a servir las espás.

Vicente Montes, mástarde apoderado de toreros — prosigue hablándonos Carrasco con ese gracioso tan peculiar en los madrileños de los...



Vendedor en la Plaza vieja, cuando se hizo popular lanzando naranjas por el espacio



El mozo de espadas funcionando en la Plaza Monumental de Barcelona, en una de las últimas corridas torreadas por «Carnicerito de Méjico»

(Foto Sebastián)

bajos —, tenía la contrata para la venta, en la Plaza, de las naranjas y los cacahuetes, y al mismo tiempo era el mozo de estoques de Juan Sal, «Saleri».

Cuando éste toreaba en Madrid, Vicentillo — como le llamábamos los amigos — le servía las espás, y yo era el ayudante, o segundo, como ahora se dice en el argot taurino.

Impuesto ya en el oficio, fui mozo, hijo de «Maravilla», Alberto Balderas, Heriberto García, «Carnicerito de Méjico» y el también azteca Muñoz. Como segundo, presté mis servicios a Juan Belmonte, «Curro-Puya» y a Juanito Belmonte. A Carmelo Pérez le serví en Toledo la única corrida

— ¿Qué tiempo llevabas con «Carnicerito»?

— Diecisiete años, y nos queríamos entrañablemente. Tal confianza tenía en mí, que durante cuatro, a nombre de mi mujer, en el Banco de Bilbao, me había confiado la suma de 167.000 pesetas, y al recuperarlas me regaló los intereses que habían producido.

— ¡Pobre José!

— Estaba obsesionado con la muerte de «Manolete» y no se le iba de la cabeza la tragedia de Linares.

— Y en análogas circunstancias ocurrió en Portugal.

— A mí me dijo que iba a tomar parte en un festival. Me engañó; si no, no le hubiera dejado solo.

— ¿Quejas de aquellos toreros?

— Fui a gusto con todos, pero especialmente con «Carnicerito».

— ¿Quisiste ser torero?

— Y lo fui, pero Dios no me llamaba por ese camino. De jovencuelo, fatigado por las capeas; vestí el traje de luces como banderillero y estoqueé en dos novilladas en la placita de Tetuán, con «Alhameño Chico», «Pelusa» y «Triguero», que también se quedaron en la estacada.

Ya sabes que de todos los que en la calle de Embajadores estábamos atacados del sarrañón taurino, el único que llegó a ser gente fué nuestro amigo de la infancia y compañero de correrías toreras, Vicente Pastor.

— Y como precursor del cine hablado?

— En eso fui un adelantado. Ocurrió el suceso en la primera década del actual siglo.

Mudo el cine entonces, se me ocurrió ir acompañando con la palabra la acción que se desarrollaba en las cintas, y después de unos ensayos me presenté como explicador de películas en el teatro de la Encarnación, el «Garaje», como le llamábamos en el barrio, el 1905. Me aplaudieron más que cuando quería ser torero.

Dos años más tarde, en el de Novedades, se hizo un concurso para cubrir la plaza de parlante con ocho pesetas diarias.

Nos presentamos treinta charlatanes, sometiéndonos a una prueba con la truculenta película «Castigo corso», de alta tensión dramática, y de tal manera acompañé mi verborrea a las terroríficas escenas, que para mí fué la plaza.

Desde la butaca primera de la fila 14, hasta el 1909, que se cambió el género en el año más tarde incendiado teatro, continué hablando por los codos y emocionando a las sencillas gentes de la barriada con mis exclamaciones de dolor o alegría, según los casos.

— ¡Muchos éxitos!

— Con «La madrastra» y «Descarrilador de trenes» me aplaudieron mucho, y la Empresa, muy generosa, me aumentó una peseta!

— ¡Con lo que entonces te comprabas una docena de huevos! ¡Y fracasos?

— Algunos. En Segovia precisamente, por decir hijo adoptivo dije «adotivo», y no puedes figurarte el «meneo» que me dieron.

— Pues eres una enciclopedia.

— No lo dudes. Además, desde muy chico aprendí el oficio de pintor de brocha, que me va muy bien, sobre todo en la época que no hay toros, porque yo no sirvo para deslustrar los divanes de los cafés.

Durante el curso de la pintoresca charla habíamos llegado a la Cibeles, retornando a la calle de Peligros.

Un muchacho moreno, de regular estatura, modestamente vestido y con la camisa desabrochada, se acercó a nosotros.

— Mira — me dijo Carrasco —. Este chico es Moreno Reina, también madrileño. Mañana debuta en Madrid, y le sirvo yo las espás.

Ahora no le conoce nada más que don Livino, a quien le brindó la muerte de un toro este verano en Pozuelo. Como quiera, dentro de veinticuatro horas se va a hacer más popular que la penicilina.

Y el torerillo desconocido, con su optimista mozo de estoques, se despiden de mí cordialmente.

REFLEXIONES ANTE UN VIEJO PROGRAMA

Indiferente para el espectador y necesario para el aficionado

Al paso que vamos, con supresiones en el ruedo, antes del ruedo y después del ruedo, muy pronto, a base de las omisiones en carteles y programas, los empresarios mandarían imprimir unas octavillas anunciadoras, sin más texto que éste: «Gran corrida de toros de quien a mí me dé la gana. Toreará el que a mí me parezca. El público pagará lo que yo quiera.—*La Empresa.*» Y todos los espectadores estraperlistas, que creen de buen tono que el matasellos de la Empresa sea un trabuco naranjero, exclamarán regocijados, a la vista del modernísimo programa: «¡Gran corrida nos dicen! ¡Mil duros una entrada de sol? ¡Es barato!» En tanto, el aficionado de verdad, y, además, de negocios honestos «de antes de la guerra» —no sabemos de cuál!—, se limita a planear: «¡Señor..., Señor...!»

En carteles y programas, vuelvo a decir, van suprimiéndose detalles y datos de necesidad presente y de imprescindible utilidad histórica, lo mismo que los espadas hacen caso omiso de la montera durante la mayor parte de la corrida, que no parece sino que son crónicos de la jaqueca. De ahora en adelante, una valiosa colección de programas, como la de Lorenzo Ortiz-Cañavate, de poco servirá para reconstruir la historia del toreo, especialmente en lo que se refiere a nombres de picadores y banderilleros y a quiénes fueron sus jefes siquiera durante una temporada. Se acabaron aquellos maestros que daban las órdenes con la «mirada», por la principal razón de que a la mitad de la cuadrilla no la conocen ni de «vista». Traslago de banderilleros y picadores en ellas, con la misma frecuencia que en las casas particulares se mudan las muchachas de servir. Y, como consecuencia, al redactar los programas, se ignoran las plantillas y se inventan los camelos.

En los que se admite el humorismo, incluso: Tengo delante de mis ojos el programa de las corridas de feria de capital de provincia de tercer orden, donde está impresa la burla para el aficionado de que uno de los picadores de reserva será «Mauricio Chevaliera». Nos figuramos al «literato» del programa, muerto de risa ante su ocurrencia.

Ya, en muchos carteles, el novillo —dispuesto para el rejoneador— no se dice de qué ganadería será; basta con decir que es «acreditada». El nombre del novillero encargado de rematar, en su caso, a la res, ¿a quién, de no ser un chiflado, le importa? Los espadas, ya en abundancia, ocultan su

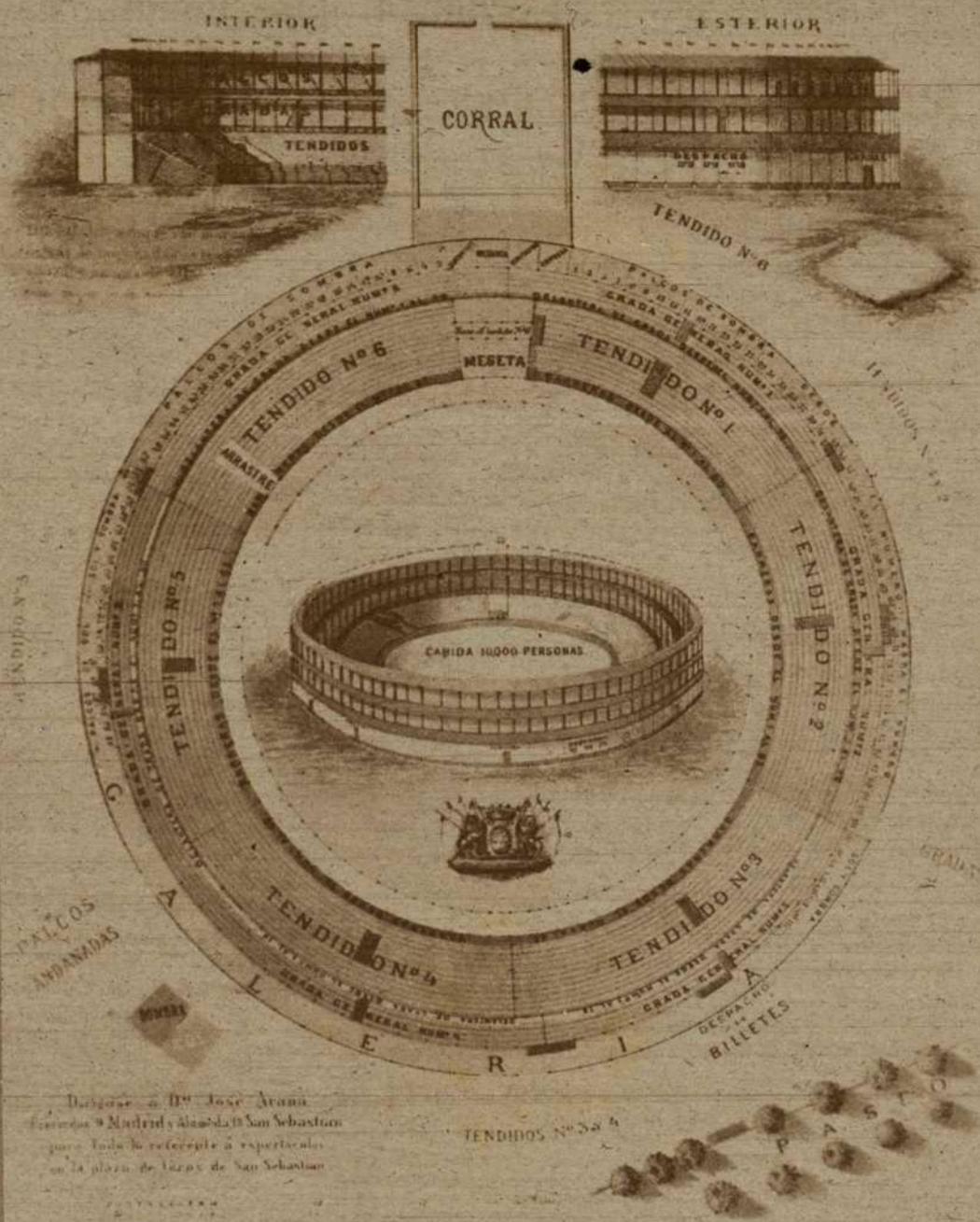


**UNGUENTO ANTISEPTICO
PARA ACCIDENTES Y
ENFERMEDADES DE LA PIEL.**

**QUEMADURAS - GRANOS
ULCERAS - HERIDAS
VENTA EN FARMACIAS**

Comarca
sanitaria
n.º 3978

PLAZA DE TOROS DE SAN SEBASTIAN.



Piano de la Plaza de Toros de San Sebastián (Foto Madrid)

nombre de pila, varían el apellido, y se conforman con el apodo. Estamos, pues, en la frontera de una época en que los carteles no servirán para nada.

Epoca distinta de aquella a la que se refiere el programa aludido en el título de este artículo. Pude adquirirlo en un «bric à brac» donostiarra, y anunciaba las corridas de la Semana Grande de 1878. La Plaza no era la actual, inaugurada en 1903, y su empresario, el famoso don José Arana, o Pepe Arana para sus contertulios, seleccionados entre lo mejor. Arana continúa siendo, a pesar del galope de los años, el famoso empresario donostiarra, con corridas de rumbo, anunciadas con lujo. Todavía quedan de él —creo que quedan, pues todo se varía y economiza— los detalles de los cobetes de anuncio matutino y el desfile de la música por las calles, que se llenan de pasodobles toreros e incitan a los reacios y de última hora a encaminarse hacia la Plaza. ¡San Sebastián! ¡Corridas de agosto! El empresario, para todos, aun para los que no quieren saber nada de nada de la historia taurina, continúa siendo don José Arana. El recuerdo de don Sabino Ucelayeta, con sus ojillos y su barbita mefistofélicos, está borroso. Eduardo Pagés pasó a

la historia no como empresario easonense, sino como «empresario universal».

El programa —y vuelvo a él— tiene como ilustración importantísima, y de mayor interés para el posible espectador que algunos toros injertos en búfalo con que ahora se decoran, un plano de la Plaza, con todo detalle, que guía al aficionado forastero por el interior del recinto, que todavía no conoce. Y así no hay lugar a chascos ni se sorprende con la numeración de los tendidos ni con la denominación de las localidades. Un programa así en cada Plaza evitaría malos humores y controversias de «tono elevado» con los acomodadores que «no acomodan»; que, en fin de cuentas, lo que interesa, es presenciar corridas sin el trance amargo de dar el parón ante la taquilla.

He terminado mis reflexiones ante el viejo programa, que recogió una feliz idea de un empresario famoso: José Arana, Pepe Arana.

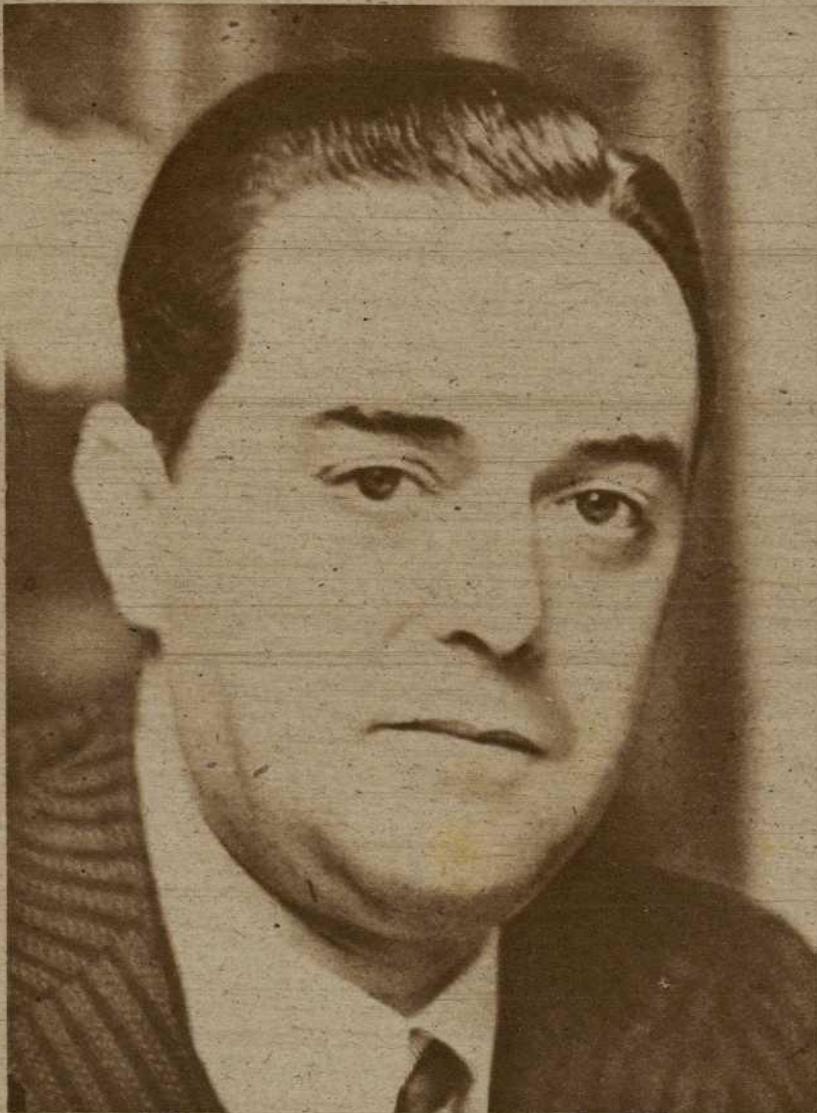
Lo acertado de su gestión está perenne. Su «marca» no ha sido batida. Con gusto lo hago constar, terminadas las corridas de 1947.

DON INDALECIO

AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

LO QUE MAS LE GUSTA A VICTOR DE LA SERNA

de una corrida es no intervenir en ella



HOY le toca a un periodista de alcurnia hablar públicamente en esta página de sus preferencias taurinas. Se trata nada menos que del presidente de la Asociación de la Prensa y director de «Informaciones», don Victor de la Serna. Precisamente este año hizo su debut como organizador de corridas, nada menos que resolviendo el conflicto de la famosa corrida de la Prensa en el momento

en que «Mano'ete» acababa de morir, «Dominguín» estaba herido y las otras figuras del toreo estaban algo alborotadillas. Pero, bueno; todo eso ya lo saben todos los aficionados. Sobran más explicaciones. Entremos en materia.

Le decimos a don Victor que nos hable de las primeras corridas que vio. Su afición es antigua.

—Vi la primera corrida en Madrid —nos dice— con «Pepete», Rafael el «Gallo» y otro torero que no recuerdo. Creo que fué en 1910.

Esto nos da ánimos para seguir preguntando. Sin saber por qué, se nos había metido en la cabeza que a don Victor de la Serna no le gustaban demasiado los toros. Pero si hace treinta y siete años que asiste a corridas, no tiene más remedio que ser un aficionado de los buenos.

—¿Por qué le gustan a usted los toros?

—Me gustan los toros sin explicación. Sería terrible que un español tuviese que explicar por qué le gustan los toros. Al que no le gustan, ése si tiene que explicarlo.

—¿Qué es lo que más le gusta de una corrida?

—No intervenir en ella como organizador.

La respuesta no necesita comentario. Ya dijimos antes algo sobre ese tema.

—¿Qué clase de toreo le gusta? ¿Es usted partidario del toreo largo o del toreo corto?

—Siento mucho decir que me gusta el largo. A lo mejor, los lectores de EL RUEDO creen que soy un anciano. Y no lo soy. Además, creo que muy pronto les gustará a los jóvenes el toreo largo.

—Para satisfacción suya, podemos asegurarle que a muchos ya les gusta. Habla nuestra experiencia de preguntona. Así que no intente usted presumir de anticuado, y díganos ahora qué es lo que prefiere usted de la corrida, cuál es la suerte que más le emociona.

—Sin duda alguna, el último tercio. Un toro bien lidiado con la muleta y una gupa estocada vale n



para mí lo que un millón de pases senequistas.

—¿Ha visto usted torear en el campo?

—Sí. Y no recuerdo espectáculo más impresionante, «litúrgico» y severo que el de una tiente de machos en «lo de» mi gran amigo el conde de la Corte, de quien aspiro, ¡un día!, a obtener una corrida para la Asociación de la Prensa.

La palabra «deber» tiene para el presidente de la Asociación de la Prensa un significado muy profundo, que le hace, aun después de haber dado su opinión acerca de la organización de corridas, hasta sentirse optimista, proyectando una futura fiesta taurina. Volvemos a nuestras preguntas:

—¿Qué torero es, entre los de hoy y los de ayer, el que más le gusta?

—Juan Belmonte y «Joselito». Creo que todos los aficionados que les vieron torear coincidirán conmigo.

—Se lo preguntaremos en las próximas entrevistas. ¿Cuál es la corrida mejor que ha visto?

—A mí me gusta más siempre la próxima corrida de la Asociación de la Prensa.

—Pues vamos a ver cómo lograría usted la «perfecta corrida de la Asociación de la Prensa». En su concepto, ¿habría que añadir o quitar algo en una corrida para lograrla perfecta?

—Habría que quitar parte del público y los petos de los caballos. Y añadir un año a los toros.

Se acerca el fin de nuestra entrevista (la paciencia de los entrevistados tiene un límite), y pedimos a don Victor de la Serna cuál es su más vivo recuerdo taurino. Sin rebuscar apenas en el archivo de su memoria, nos contesta:

—Es un recuerdo clásico, común a millares de aficionados: la famosa corrida «del 2 de mayo».

Y nos despedimos de él.

PILAR YVARS

Muy antiguo
y muy moderno...

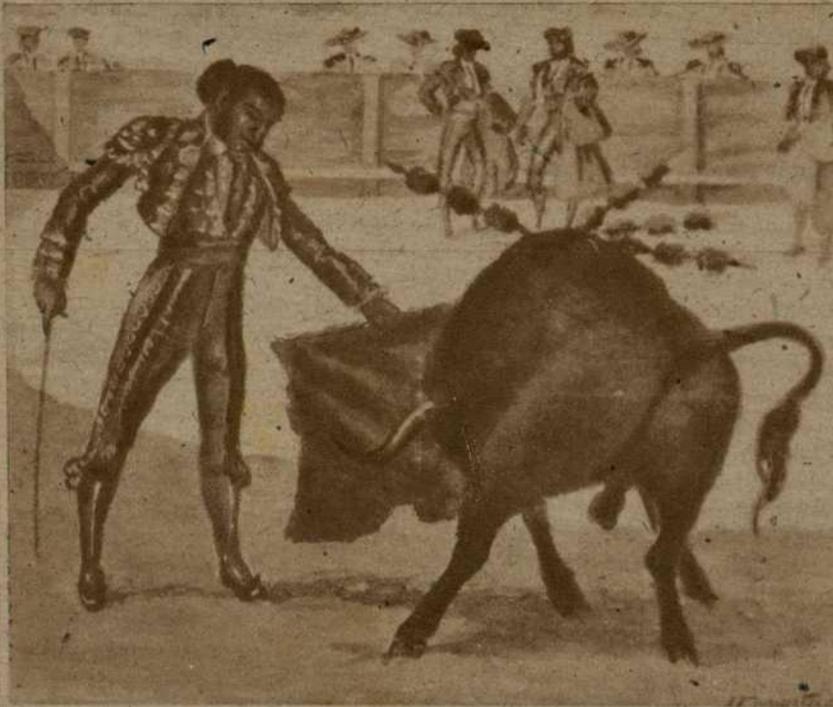
Un coñac de
ayer para el
gusto de hoy.



VALDESPINO
JEREZ

NUESTRA CONTRAPORTADA

El pase natural de JUAN LEÓN



DESPUÉS de la trágica muerte de Curro Guillén en la Plaza de Toros de Ronda, su alumno y banderillero Juan León empieza a brillar como primera figura del arte taurino, heredando de su maestro la inteligencia para la lidia de reses bravas y las simpatías de la opinión popular.

El estilo de este famoso diestro sevillano se caracteriza por la forma definitiva que dió al toro de muleta, que en su mano izquierda era instrumento de dominio y escudo defensivo contra todos los peligros de los toros resabiados. La muleta de Juan León tenía recursos para todos los riesgos, con un temple y mando que se tradujeron en el perfeccionamiento del pase natural, que fué depurado para aquella época del toro, en la que aun le quedaba a éste mucho que recorrer en el camino de la estética con que hoy le conocemos.

Juan León citaba al natural, colocándose de frente al toro, y al arrancarse éste y efectuarse el encuentro, sabía girar la cintura y dar juego a la muñeca con la maestría y el temple que proclamaron su fama de excelente muletero, que no encontró rival hasta la aparición en los ruedos del genial Francisco Montes.

Según el criterio de la época, no prodigaba los pases de muleta, por lo que sus faenas se caracterizaron en la brevedad de las mismas, que comprendían tan sólo los pases necesarios para preparar el toro a la muerte.

Desde su época de banderillero a las órdenes de Curro Guillén, Juan León cosechó los aplausos calurosos de todos los públicos. La aparición en los cosos del célebre «Paquiro» estableció la competencia entre ambos diestros, que alternaron muchas veces, quedando siempre patente la superioridad del diestro de Chiclana, a quien jamás pudo ganar Juan León, sin que ello mermara la magnitud de su figura, que cuando fué perdiendo agilidad por los años, supo suplirla con arte e inteligencia admirables.

Entre los años 1823-1840 está comprendida la época de su mayor esplendor. Después de una grave cogida en Aranjuez, que mermó sus facultades, se retiró de los ruedos definitivamente, muriendo en Utrera el 5 de octubre de 1854, a los sesenta y seis años de edad.

J. C. A.

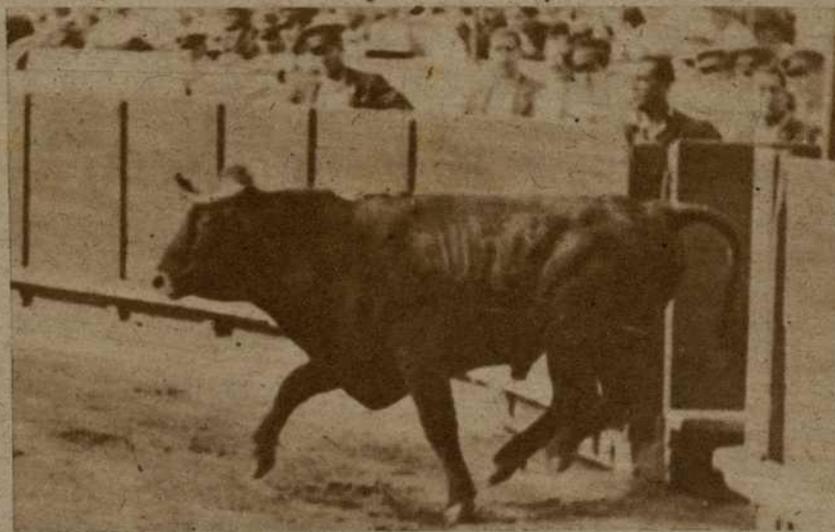
Lea usted

MARCA

DIARIO GRAFICO DE LOS DEPORTES

EL PLANETA DE LOS TOROS

No hay quinto malo



ESTO de que no hay quinto malo se dice mucho en los toros. Se dice por la fuerza enorme e indestructible de las frases hechas. Parece ser que el origen de ésta data de los tiempos en los que no había sorteo y en el que los toros eran lidiados en el orden que disponían los ganaderos, quienes reservaban para el quinto lugar aquel que tenía mejor nota y que, por tanto, les inspiraba más confianza. Pero esto es, a lo mejor, una leyenda. Sea lo que fuere, no hay ninguna corrida en la que alguien no pronuncie la frasecita, dándoselas de entendido o de gracioso, o de ambas cosas a un tiempo.

Ya me he referido más de una vez a lo que representa en los toros soportar la facundia palabrera de los espectadores locuaces, que no paran de hablar en toda la corrida. Algo verdaderamente terrible. Porque no hay manera de evitarlo. Ni aun llegando a la agresión personal. «¡Para eso he pagado mi localidad!», es la razón suprema y cretina de todo aquel que se pasa la tarde diciendo tontería tras tontería, todas por su orden. Y al ir a sonar los clarines para la salida del quinto toro, la frase de no hay quinto malo es pronunciada por cincuenta o sesenta señores a la vez. La dicen y respiran con fuerza, como quien se ha quitado un peso de encima.

Cierta tarde del pasado verano, muy calurosa y sofocante, en una tediosa novillada de las que tanto ha prodigado la Empresa en la temporada, en mis cercanías se oyó la frasecita. Y salió el quinto. Era un buey de solemnidad, que tampoco es mala frase.

—¡Conque no hay quinto malo, eh!—vociferó un señor, muy corpulento y levantándose alzado de su asiento.

Dirigió mi vista hacia el sujeto que profirió lo del quinto. Agachaba su cabeza entre sus hombros, como dicen de los avestruces al olfato del peligro.

—¡A ver, ese que ha dicho lo de que no hay quinto malo, que baje al ruedo!—siguió chillando el corpulento espectador.

El otro aun hizo con más propiedad el avestruz. De nada le sirvió, porque su interpelante, dirigiéndose ya a él directamente, repitió lo que parecía orden conminatoria:

—¡Usted, ese, al ruedo, a demostrar que no hay quinto malo!

—¡Oiga, poco a poco; lo mío ha sido un decir!

—Nada de decir. ¡Ya está uno harto de oír esa majadería una tarde y otra! ¡Al ruedo!

Como la tarde iba muy aburrida, la gente, para sacudir su tedio, hizo coro:

—¡Al ruedo, al ruedo! ¡Que baje al ruedo y toree!—clamaron todos los que estaban alrededor de los protagonistas de esta verídica historia.

El de la frase estaba pálido. Se revolvió inquieto en su asiento.

—¡Pero, señores; pero yo... comprendan ustedes...! ¿Es que no se puede hablar? Yo he pagado...

—No, señor, ni usted ha pagado ni usted puede hablar, y si no se tira ahora mismo, yo me encargaré de ello!

Grandes risotadas.

—¡Eso, eso, vamos a tirarle entre todos al ruedo!

¡Había que ver a aquel pobre hombre cómo sudaba! El quinto, entre tanto, brincaba huyendo de los capotes. En esto, ¡cataplum!, salta ¡a barrera, precisamente debajo de nosotros. ¡La que se armó!

—¡Ole los quintos buenos! ¡Aquí, aquí está el señor que buscabas! ¡Que no se esconda; el que está en la tercera fila es!

Restituido el toro al ruedo, la algazara chungona continuó durante toda la lidia. Interminable le pareció al cultado, a juzgar por lo desasosegado y trémulo que estaba. Cuando arrastraban el cadáver las mullillas, el corpulento espectador, autor de todo el episodio, volvió a alzarse en su asiento y sentenció con voz terrible:

—¡Bueno, por esta vez ya se ha salvado usted; pero como le vuelva a oír otra vez la tontería esa de que no hay quinto malo, y lo sea, no le salva ni la paz ni la caridad; al ruedo va usted de cabeza, a justificar su afirmación!

Le aplaudimos todos a rabiar, gozándonos con el apabullamiento de aquel infeliz. Todo ello fué cruel, pero merecido. De vez en cuando todos éstos que no desperdician ocasión de molestar a sus vecinos con frases hechas, dichas en voz alta, como si fueran agudas muestras de ingenio, deberían llevar un rapapolvo de parecido calibre, a ver si escarmentaban. Ya sé que esto es difícil, y que estamos condenados a sufrírselos impotentes. Me han dicho que en los Estados Unidos se fabrica una sustancia que se introduce en los oídos produciendo una sordera absoluta. Sería cosa de venderla en las Plazas de Toros, juntamente con los abanicos.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

DE LA TEMPORADA
QUE ACABÓ

EL MONTEPIO DE LOS PUNTILLEROS Y MOZOS DE ESTOQUE QUEDO CONSTITUIDO EN 1947



El presidente de la entidad, Angel Ortiz Monasterio, conversa con los miembros de la Directiva, Valverde y Sarraseca, de los asuntos del momento

HASTA hace poco, estos hombres —mozos de estoques y puntilleros— se encontraban desasistidos cuando, vencidos por los años, tenían que abandonar la profesión, o un trágico accidente cortaba el desempeño de su cometido taurino. Entonces quedaban a merced de la buena voluntad de los que quisieran enjugar unas lágrimas. Aunque en tales casos no faltó la caridad, era preciso constituir una entidad que aliviase la situación creada por aquellos riesgos.

Fué en el año 1945 cuando un grupo de mozos de espadas, con firme voluntad y guiados por noble afán, comenzó las gestiones para la creación de un Montepío, al no ser admitidos en el de toreros —pese a la buena disposición de la Junta, presidida por Marcial Lalanda—, gestiones que se vieron amparadas desde el primer momento por el Sindicato Nacional del Espectáculo. Los trabajos realizados se vieron coronados por el éxito, y con fecha 16 de mayo del presente año, la Dirección General de Trabajo aprobó el Reglamento de la Mutua Previsión y Montepío de Puntilleros y Mozos de Estoque.

Me hallo en el domicilio de esta benéfica Asociación —calle del Príncipe, número 7—

con su presidente, Angel Ortiz Monasterio, en un despacho modesto —como modesta es la condición de los asociados—, en el que están repartidos los imprescindibles muebles de oficina, presidiendo la estancia un retrato de S. E. el Jefe del Estado. Aprovecho un momento en que Monasterio descansa de los quehaceres propios de su cargo directivo, para preguntar:

—¿Qué clase de servicios presta este Montepío?

—Los fines de la Mutua que tengo el honor de presidir son: el tratamiento médicoquirúrgico de las heridas o lesiones ocasionadas en el ejercicio

de la profesión y la entrega de determinadas cantidades a los heridos o lesionados; el socorro por fallecimiento; un régimen de pensiones por invalidez; asistencia por enfermedad común del inscrito y su familia, con socorros en metálico; pensiones de vejez, y aquellos otros que puedan establecerse de acuerdo con el espíritu del Reglamento.

—¿Con qué recursos cuentan ustedes?

—Se han establecido legalmente unas aportaciones fijas por corrida toreada, que son

abonadas por los matadores de toros y de novillos —de manera gradual, según el grupo a que pertenezcan—, rejoneadores y sobresalientes, puntilleros, mozos de estoques y los ayudantes, así como por las Empresas —éstas, teniendo en cuenta el carácter del espectáculo—; la cuota mensual —cinco pesetas— de los inscritos y los donativos particulares que puedan recibirse.

—¿Son muchos los asociados?

—Aproximadamente, unos doscientos. En nuestra Asociación tienen también cabida los que, siendo de nacionalidad extranjera, actúen como profesionales en España, siempre que tengan su residencia y domicilio en nuestra Patria.

—En el corto espacio de tiempo que lleva funcionando el Montepío, ¿han tenido que socorrer algún caso por accidente en la profesión?

—Uno, y bastante grave. El 18 de julio último, en una novillada sin picadores, celebrada en Puebla de Montalbán (Toledo), fué horriblemente corneado el mozo Luis Croveto, sufriendo una herida de bastante consideración en la fosa iliaca derecha. Hasta el 7 de octubre no ha sido dado de alta en el Sanatorio de San Ignacio, y aun tiene que sufrir una nueva intervención quirúrgica de resultados del percance. En total, calculamos que los

gastos ocasionados por aquella cogida ascenderán a unas 10.000 pesetas. A este respecto de las intervenciones de la ciencia, podemos decir con orgullo que el doctor Giménez Guinea es el elegido por este Montepío. Y quiero hacer constar el rasgo generoso del duque de Pinchermoso, que envió mil pesetas tan pronto se enteró de la desgracia ocurrida a Croveto, por lo que estamos muy agradecidos.

—Veo que lo de La Puebla de Montalbán ha sido un contratiempo, más sensible en los comienzos de la entidad previsora.

—¡Figúrese! Pero, a pesar de ello, creo que el capital de la Mutua en este año llegará a ser de 20.000 pesetas.

—¿Quiénes son los compañeros que comparten con usted las tareas de la Directiva?

—Los demás cargos están así desempeñados: Vicepresidente, Miguel Carrasco; censor, Manuel Ramírez; cajero-contador, Jesús Alvarez; secretario, Francisco Guerra, y vocales: Pedro Sáenz, «Pedriles»; Rafael Lamas, y Eladio Orozco. La Junta Revisora de Cuentas la forman Pascual Sarraseca, Máximo Montes, «Chimo», y José González Civera, «Pepín». Todos formaron, conmigo, la Comisión que gestionó la creación del Montepío. En nombre de todos ellos deseo hacer constar nuestra gratitud hacia todos aquellos que patrocinaron la idea de la fundación, así como a los centros oficiales en los que hallamos toda clase de facilidades, y a la asesoría administrativa, llevada a cabo por el camarada Trinidad Nieto Funcia.

Llegan algunos asociados a consultar casos relacionados con el Montepío, y la conversación queda finalizada. He obtenido una grata impresión de esta fundación, a la que deseo feliz y próspera vida.

ROMULO HORCAJADA



El toro ha doblado y el puntillero se dispone a cumplir su cometido

«Pinteño», que hoy ostenta el decanato de los mozos de estoques, viste a «Valencia III» en una tarde de actuación en Méjico (Fotos Zarco, Baldomero y Simbau)



ASI ME LO CONTO «EL GALLO»

El salto de «Guerrita» y el lance de «Lagartijo»

NUNCA he visto a un auditorio más concentrado en su atención, que este grupo de aficionados y novilleros sevillanos que forman la tertulia de Rafael «el Gallo» y que escuchan admirados la extensa sabiduría y experiencia torera del gran maestro. Cuando «el Gallo» habla, es como si hablara por sí mismo un tratado del «Arte de Torear», completo en reglas y abundante en ejemplos prácticos, o bien una «Historia y Anecdotario de la Tauromaquia».

Las genialidades artísticas — comentaba «el Gallo» —, los gestos de valentía y de amor propio, van desapareciendo de los ruedos, por desgracia para la Fiesta, porque hoy los diestros se conforman con dar una de cal y otra de arena y seguir para adelante, que es al fin de cuentas lo único que a ellos les interesa por ahora.

El «Guerra», un torero completo que todo lo sabía y podía con todo, demostró aquí en Sevilla, una de tantas veces, lo que debe valer la dignidad torera y el amor propio de un lidiador.

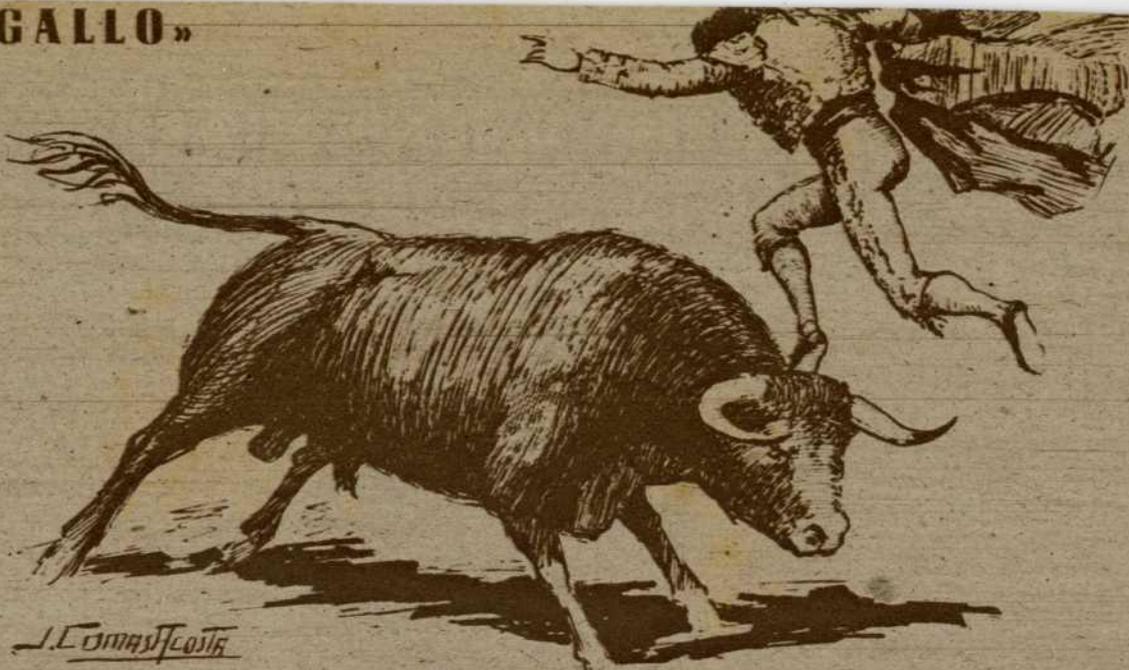
Aquel año, la empresa de la Maestranza había contratado a «Guerrita» para torear en todas las corridas de la Feria de abril. Era enorme la expectación para ver actuar a este torero tan grande. Y es lo cierto que: el primer día de su actuación, el cordobés no dió el rendimiento que el público se esperaba y, sobre todo, el que exigían sus contrarios, que aquí en Sevilla eran muchos.

Y como nunca faltan los demasiado entendidos en estos asuntos de toros, ciertos elementos muy señalados de la afición sevillana, afirmaron que el «Guerra» estaba en la iniciación de su decadencia y mermado en sus facultades, concretando sus juicios en esta frase que así resumía sus comentarios: «Ya este año no está como el año pasado».

Pero tampoco faltaron los partidarios y amigos incondicionales de «Guerrita», que le llevaron al espada la noticia del comentario, los nombres de sus autores y hasta las localidades que éstos ocupaban en el tendido de la Plaza.

¡Y aquí viene lo bueno! Llegó la hora de la corrida del segundo día de Feria. Cuando hicieron el desfile las cuadrillas, «el Guerra» llegó a la barrera, cogió el capote de brega y echó una mirada retadora y fulminante al tendido donde se encontraban los autores de aquella frase que tan hondamente había herido el amor propio del diestro y que debía resonar en sus oídos como un eco maldito: «Ya este año no está como el año pasado».

Al sonar el clarín, el espada cordobés corrió al centro del ruedo y allí esperó la salida del toro. Lo alegró con el capote recogido al brazo y al arrancarse el animal como una bala, el torero saltó sobre el testuz y pasó limpiamente por encima de la res, ejecutando a la perfección el salto como hubiera podido hacerlo el mismo José Cándido, creador de tan difícil suerte. Alegró nuevamente al toro y así ejecutó nuevamente el salto al testuz, desempolvando de este modo una suerte ya olvidada, por el riesgo que ella presenta y las portentosas facultades necesarias para realizarla. Entonces, el diestro volvió hasta la barrera resueltamente, y dirigiéndose a los autores de la célebre frase les dijo en tono enérgico, a la vez que triunfante: «¡El año que viene, estaré mejor que este año!»



... saltó sobre el testuz y pasó limpiamente por encima de la res...

—¿Qué os parece? —preguntó «el Gallo» saboreando las fumadas de su cigarro eterno—. Esto es amor propio de torero, resuelto ahí, en el ruedo y ante el toro, que es donde los lidiadores han de resolver sus cuestiones con los públicos.

Y en cuanto a genialidades artísticas y gestos de valentía, os voy a referir un caso cuyo protagonista fué «Lagartijo el Grande», porque en él se completan el valor, la elegancia y el arte que derrochó por los ruedos este torero inolvidable.

Era aún en los días en que el gran «Califa» vivía la plenitud de sus triunfos. Su elegancia vistiendo el traje de luces no admitía comparación. Cuando «Lagartijo» hacía el desfile al frente de las cuadrillas, amigo; había que descubrirse ante aquella estampa torera.

Después de saludar a la presidencia, cuando los toreros cambiaban por los de brega sus capotes de paseo, que en aquellos tiempos tenían un tamaño mucho mayor que los actuales, puesto que colocados sobre el hombro llegaban hasta la pantorrilla, «Lagartijo» se detuvo saludando a unos amigos que ocupaban localidades cercanas a la barrera. Tenía el capote de luces echado sobre el hombro izquierdo y, dando la espalda al ruedo, alargó el saludo de tal suerte, que ya el clarín había sonado y el primer toro estaba en el albero de la Maestranza. Y quiso la coincidencia que el toro, que salió como un rayo del chiquero, llegara en su carrera hasta «Lagartijo» embistiéndole por la espalda.

Aquí está el objeto de lo que tratamos de poner de relieve; el valor sereno para no descomponer la estética ni la figura, y el ingenio y el talento para resolver aquella situación peligrosa de una forma alegre y artística.

El público, impresionado por el peligro, gritó avisándole al diestro; pero éste no se movió, y sin volver la cara, yo no sé qué fué lo que hizo con los

brazos, lo cierto es que la capa de paseo que colgaba de su hombro izquierdo voló al aire dibujando un bellissimo lance en la amplitud de su vuelo y tras ella siguió la res, que giró alrededor de la figura de «Lagartijo», perfectamente compuesta, llena de majeza y serenidad.

No tengo para qué decir a vosotros, porque ya lo supondréis, cómo fué la ovación y el entusiasmo. Aquello era la perfección. La perfección, porque a la valentía de no volver la cara ni intentar la huida, sino permanecer sereno en el mismo sitio, se asociaba la belleza del giro de la capa y el valor de la improvisación de aquel momento, resuelto por la inteligencia torera y los arrestos de «Lagartijo» en un lance extraordinario que no creo volviera a repetir, porque esas cosas no se repiten. ¿Cómo supo el torero que el toro iba a embestir por el lado izquierdo sin ver la trayectoria de la embestida? También pudo ser que la iniciación del giro que le dió a la capa obligara a la res a embestir por aquel lado. Lo cierto es que el efecto de aquel momento inspirado fué la perfección.

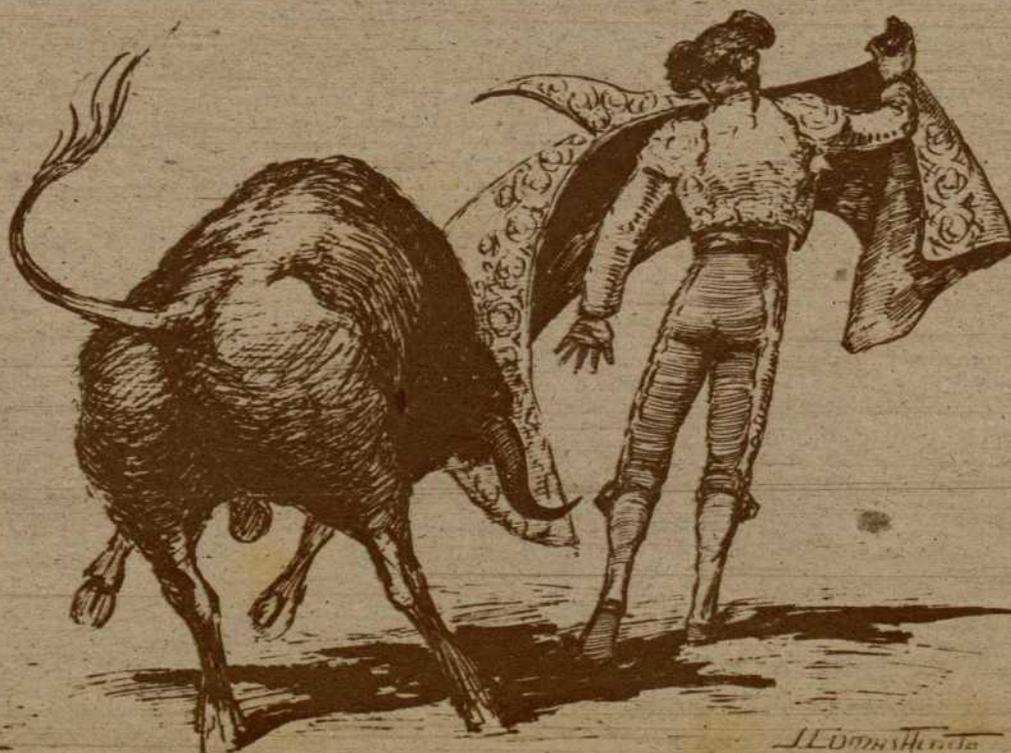
Yo no sé hasta qué punto la fantasía de «el Gallo» habrá tendido sus alas sobre estos hechos por él referidos, que muy propiamente hay que considerar como dignos de tan extraordinarios toreros.

Refiriéndole yo estos hechos al autorizado aficionado académico de la Historia, don Natalio Rivas, que tuvo una amistad fraternal con el diestro «Guerrita», me dió su opinión sobre ellos en estas palabras: «Es extraño que «el Guerra» no me hiciera nunca referencia de este salto al testuz durante nuestra larga amistad y constantes conversaciones taurinas».

JOSE COMAS ACOSTA

... no se movió; y sin volver la cara

(Dibujos de J. Comas Acosta)



LIBROS TAURINOS

Pepe Illo. LA TAUROMAQUIA

RECORTES. Los Romero

RECORTES. Jerónimo Cándido;

Curro Guillén y sus discípulos

Precio de cada obra, 12 pesetas

LIBRERIA BELTRAN

Príncipe, 16

MADRID

El próximo domingo se celebrarán las elecciones del grupo taurino. — Otro triunfo de Antoñito Bienvenida en Lima. — Festivales en Alcalá y Játiva. — «Camará», a Méjico. — «Armillita» anuncia su retirada de los toros

El viernes último se celebró en la Plaza de Alcalá de Henares un festival benéfico, en el que se lidiaron seis reses de don José Escobar, con poca fuerza y muchos pitones, que no necesitaron la intervención de los piqueros anunciados.

Domingo Ortega, muy bien y muy torero, cortó orejas y rabo, como «Parrita», Llorente, Paco Muñoz y Manolo Navarro, que lucieron las facetas de su buen arte torero. Los dos últimos banderillaron fáciles y vistosos. Pepe Palacios, el novillero en ciernes, mató el último toro, del que cortó las orejas y el rabo.

La tarde, espléndida, llenó el sol, y buena entrada a la sombra.

—La madre de «Manolete» ha recibido una expresiva carta de don Miguel Alemán, presidente de la República de Méjico, en la que testimonia el profundo sentimiento causado en aquel país por la muerte del gran diestro cordobés.

—El pasado día 9 se celebró en Játiva un festival taurino a beneficio de la viuda y familiares del «Chero Torero», fallecido en el ruedo de esta Plaza en agosto del año pasado, víctima de un ataque cardíaco durante su actuación con el espectáculo Llapisera. Se lidiaron tres becerros por Sanchis Pintado, «Catalán» y «Morenito de Játiva», que alcanzaron un gran éxito. La Agrupación «Laurelito», «Don Quién», «Polet», «Cantinflas» y «Coyote» lidiaron otro becerro desinteresadamente, como compañeros que fueron del fallecido.

—A beneficio de la cabalgata de los Reyes Magos, y organizado por el Ateneo, se celebrará un festival taurino, en el que actuarán el rejoneador señor Pareja Obregón y los novilleros Manolo González, Cardeño, «Diamante Negro» y Rafael Ortega, con ganado de Guardiola, Moreno Santamaría, Ramos Paúl, La Cova y Concha y Sierra, cuyos propietarios lo ceden gratuitamente.

—En Medellín actuó el 29 del pasado octubre el diestro Rosenberg López, y al clavar un par de banderillas, sujetos los rehiletes con la boca, sufrió una grave cogida.

—En el Lusitania Expreso ha llegado a Lisboa el antiguo apoderado de «Manolete», José Flores, «Camará», que se dirige a Méjico en viaje de negocios, acompañado del mozo de espadas «Chimo». Ha llegado también Domingo Ortega, que se dirige a Bogotá. Hoy llegará don Alvaro Domecq, que viene a la tradicional feria de ganado caballar de Colega.

—En Cúcuta, y a beneficio de los damnificados por el incendio de Tumaco, torearon los matadores españoles Paco Lara y Alvarez Pelayo, que obtuvieron, con ganado difícil, un gran triunfo.

—El pasado día 10, en Quito, resultó cogido el novillero ecuatoriano Edgar Puente, que había triunfado en la anterior temporada en Méjico y que debía tomar la alternativa el 14 de diciembre de manos de Luis Procuna; ha sufrido una grave cogida al lidiar el sexto novillo en la corrida celebrada en Las Arenas. Antes de ser cogido había realizado una magnífica faena de muleta.

La herida ha sido producida al nivel de la tercera vértebra de la espina dorsal, desgarrando longitudinalmente los músculos y se prolonga 15 centímetros, llegando hasta la undécima vértebra. El pronóstico es reservado.

—En una entrevista concedida a la Prensa, el diestro mejicano «Armillita» ha declarado que se propone retirarse de los toros después de su actuación en Méjico esta temporada. Su última corrida en Lima será el próximo domingo, en un mano a mano con Rovira, y por la noche saldrá en avión para su país.

En los círculos taurinos de Lima se dice que «Armillita» piensa dedicarse a la cría de reses bravas.

—En un festival celebrado el día 10 en la Plaza del Acho a beneficio de los niños pobres de esta capital, Antonio Bienvenida sufrió una ligera conmoción cerebral y el diestro «Morenito de Talavera» se cortó cuatro dedos de la mano izquierda con el estoque, al ser cogidos por sus novillos.

En el festival actuaron los diestros «Armillita», Bienvenida, Rovira, «Morenito de Talavera» y el español Gabriel Alonso, el cual cortó una oreja después de triunfar con el capote y la muleta; no así el mejicano Miguel Montes, que mostró ignorancia.

—Aunque la temporada taurina ha terminado, seguirán celebrándose corridas de toros todavía. El domingo se celebrará un mano a mano entre «Armillita» y Rovira; al siguiente domingo, 23, Ro-

En Valladolid ha sido obsequiado el matador de toros Rosendo Pascual «Belmonteño», con motivo de su marcha a Venezuela y Colombia a donde va ventajosamente contratado.

vira estoqueará seis toros, y el día 30, Antonio Bienvenida toreará también el solo seis toros.

—Con la quinta corrida de toros celebrada en Lima se ha dado por terminado el abono. En esta corrida se lidiaron toros de La Viña, alternando los diestros «Armillita» y Antonio Bienvenida con Rovira. La entrada fué total.

Fernán Espinosa, «Armillita», ha estado bien, sin más, en sus dos toros.

A Antonio Bienvenida le tocaron los dos mejores toros de la tarde. A su primero le dió una serie de magníficos lances, que se ovacionaron, culminando el entusiasmo del público en unas chicuelinas magníficas. Con la muleta emborrachó a la gente con un toreo alegre y vistoso, ejecutando toda la gama de pases, siendo cada uno un clamor de entusiasmo. En su segundo, Bienvenida comenzó toreando magistralmente con el capote, y más tarde, en el tercio de varas, se lució de nuevo al hacer dos quites. Con la muleta dió un curso de toreo: manoletininas, pases en redondo, por alto, por bajo, de la firma... El toro llegó franco y noble al último tercio, y Antonio sacó de él todo el partido posible, aprovechando sus buenas cualidades para entusiasmar a la multitud. Una estocada hasta la empuñadura tumbó al morlaco sin puntilla. Con unanimidad



Antonio Bienvenida

absoluta el público pidió para el diestro, y el presidente concedió, las dos orejas y el rabo.

Al calor del triunfo, el público obligó al padre, Manuel Mejías, «Bienvenida», a salir al tercio para compartir los aplausos con su hijo.

Rovira también tuvo un gran triunfo. Oyó grandes ovaciones al lancear a su primero. Con la muleta realizó una magnífica y completa faena. Pisando un terreno expuestísimo, dibujó varios naturales, de los que sobresalieron dos inverosímiles. Después, manoletininas, en redondo, por alto, que son una constante ovación. De un pinchazo hondo y bien señalado y media formidable murió el toro. Se le concedieron las dos orejas. En el último de la tarde, el toro no permitía hacerle faena, y ante la imposibilidad de sacarle partido, lo mató de un pinchazo y media estocada.

—En Méjico, con una entrada floja, se ha celebrado la cuarta corrida de la temporada, lidiándose toros de Coaxamalucan, para Procuna, Gregorio García y Félix Borines.

Procuna estuvo en su primero mal, y en el segundo escuchó grandes ovaciones. Gregorio García cortó la oreja de su primero, y Borines fué aplaudido.

—Entre los amigos y admiradores del novillero madrileño Moreno Reina, cuyo debut en la Plaza de las Ventas constituyó un acontecimiento relevante, ha surgido la idea de celebrar dicho triunfo con un homenaje, consistente en un cocido madrileño.

El ágape tendrá lugar en el bar Chispero, del corazón mismo del castizo barrio de Embajadores, cuna y residencia del ya popular novillero, el próximo domingo, a las dos de la tarde.



—El valiente novillero madrileño Juan de Lucas, continuando su campaña triunfal en América, ha toreado dos novilladas en Valencia (Venezuela), consiguiendo un gran éxito, por lo que ha sido contratado para torear en Caracas, donde hará su presentación el próximo domingo.

—El próximo domingo, día 16, tendrán lugar las elecciones del Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo que fueron aplazadas en septiembre último por la circunstancia de encontrarse en aquella fecha casi todos los elementos del citado Grupo diseminados por las Plazas de toda España, en las que habían de cumplir compromisos contraídos con anterioridad.

Con arreglo a lo que determina el Reglamento Electoral, han sido proclamados candidatos de las siguientes categorías: matadores de toros, matadores de novillos, banderilleros y picadores para la zona de Madrid, en activo y retirada. En todas estas candidaturas figuran nombres prestigiosos en el mundillo taurino, como, por ejemplo, los de Domingo Ortega, Luis Mata («El Estudiante»), «Gallito», Pepe Bienvenida, «Parrita», Domingo Dominguín, «Morenito de Valencia», «Belmonteño», Curro Caro, Pepe Luis Vázquez, Manuel Escudero, Juan Belmonte, «Morenito de Talavera» y «Gitano de Triana», de los matadores de toros. Juanito Martínez, «Gallito Chico», Juanito Zamora, Pablito Lallanda, Angel Soria, Moreno Reina, José Mateo, Antonio Caro, Pedro Mesas, Emilio Escudero, Juanito Bienvenida, Eleuterio Fauró y Cardeño, entre los matadores de novillos.

Por los banderilleros, para la zona de Madrid, han sido proclamados Luis Morales, «Mollitas», «Lirio», Manolo Fuentes Bejarano, Valbuena, «Sopito», Nicolás Martín, Antonio Duarte, José Iglesias, «Pinturas», «Magritas», «Nacional», Pepe Amorós, Manuel Montero, Antonio Porreño, «Torquitos», «Blanquito II», Mariano Rodríguez, Gabriel González, Fernando Gago, José Roldán y Juan Antonio Gómez. Y por los retirados, Manuel Alarcón, «Cofre», y Juan de Lucas. Por los picadores, la candidatura de proclamados para la zona de Madrid figuran: Miguel Atienza, Juan Avia, Ramón Atienza, Paco Díaz, «El Aldeano», José Escribano, Barajas y Farnesio, y por los retirados, Antonio Cobes, «Melones».

El Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo ha enviado ya por correo a todos sus componentes candidaturas impresas a domicilio, así como instrucciones sobre la forma de emitir el voto y sobre otros puntos de la mecánica electoral. Los electores de las categorías de matadores de toros y de novillos elegirán seis nombres de las candidaturas respectivas, y los de las categorías de banderilleros y picadores elegirán tres. Los matadores de toros y novillos y los subalternos que residen en Madrid pueden recoger en el mismo momento de votar, o antes, las candidaturas en el Sindicato del Espectáculo, en el cual se constituirá una Mesa Electoral que actuará desde las once de la mañana hasta las cinco de la tarde en el domicilio social, Cuesta de Santo Domingo, 7, en el que, previa presentación del carnet, podrán votar todos los electores que residan en esta capital. (S. I. S.)

—En nuestro pasado número, por error de ajuste, al insertar el trabajo sobre la campaña taurina en Granada, se omitió la firma de nuestro corresponsal en aquella capital, Mario Fanagra, que es el autor del trabajo.

—En relación con nuestro número anterior, dedicado al resumen de la temporada taurina de 1947, se han producido algunas reclamaciones con motivo de alteración de cifras en orden a las corridas toreadas por algunos matadores de toros. Exactamente, el buen torero «Andaluz», que aparece con menos fiestas de las en que ha tomado parte.

Errores explicables en trabajos estadísticos, reuniremos las rectificaciones, leves, y las publicaremos completas.

GABRIEL GONZALEZ

dió sus primeros pasos taurinos en la desaparecida Plaza de Toros de Madrid

El último servicio a «Manolete» fué banderillar a «Islero»

GABRIEL González Manjón, que figuró en la cuadrilla del infortunado «Manolete», y testigo excepcional de la tragedia de Linares, es hijo —cuarto en el número— del maestro carpintero del viejo coso de la carretera de Aragón, y que ya con anterioridad había ejercido el cargo en la desaparecida Plaza de la calle de Alcalá. Cuarenta años de servicios ininterrumpidos.

Nada tiene de extraño que Gabriel González, criado en el propio ambiente de la Fiesta, se aficionase a las cosas de los toros.

Viviendo en la Plaza, es lógico que no perdiera ninguna corrida, novillada o festival, y unas veces encaramado en la meseta de toriles y otras escondido tras la verja de un cuartucho utilizado para guardar escobas y esportillas, el hijo del carpintero seguía atento las incidencias de la lidia.

Muchos días, el ruedo se poblaba de una legión de chicuelos deseosos de emular las faenas de los colosos de la torería. Marcial y Pablo Lalanda y Fausto Barajas eran los más asiduos en acudir a los entrenamientos. Martín y Eduardo Lalanda solían ser los mentores de los toreros en ciernes, y Alfredo Cuaizán, Isidro Ballesteros y Manuel de la Plaza, los subalternos. González Manjón, que debutó en estos simulacros haciendo de «toro», pasaba muy malos ratos comperando su manchada blusilla de aprendiz de escultor con las deslumbrantes chaquetillas de sus compañeros.

Esta amistad con Marcial fué la que le proporcionó los primeros cinco duros ganados de los toros, al banderillar cuatro vacas en Torrijos, sustituyendo a Fausto Barajas. Gabriel, que había nacido el 17 de mayo de 1902, contaba quince años cuando hizo esta su primera salida.

Por el año 25 debuta en Tetuán, a mediados de abril, para más señas, por cuenta de la Empresa, recibiendo el módico estipendio de sesenta pesetas corrida.

Consigue destacar entre los subalternos, de los cuales son pasmo y admiración los «Maera», «Rafaelillo», «Magritas», David... Y al comenzar la temporada siguiente, Gabriel González empieza a salir a provincias para correr los toros de «Fortuna», Barajas y Antonio Sánchez.

El día de San Isidro del año 27 consigue el sueño

dorado de su vida: pisar el ruedo madrileño vistiendo el traje del oficio. La corrida es de Murube, y el buen banderillero sale esa tarde a las órdenes de «Fortuna»; con el torero bilbaíno alternan Fuentes Bejarano y Antonio Márquez.

El año 1929 se fija en él Nicanor Villalta, y lo lleva a su cuadrilla como compañero de Mariano Herrero y «Alpargaterito». Este año torea el baturro cuarenta corridas, diez de ellas en Madrid.

Desde 1930 hasta el 35, Gabriel permanece con Vicente Barrera.

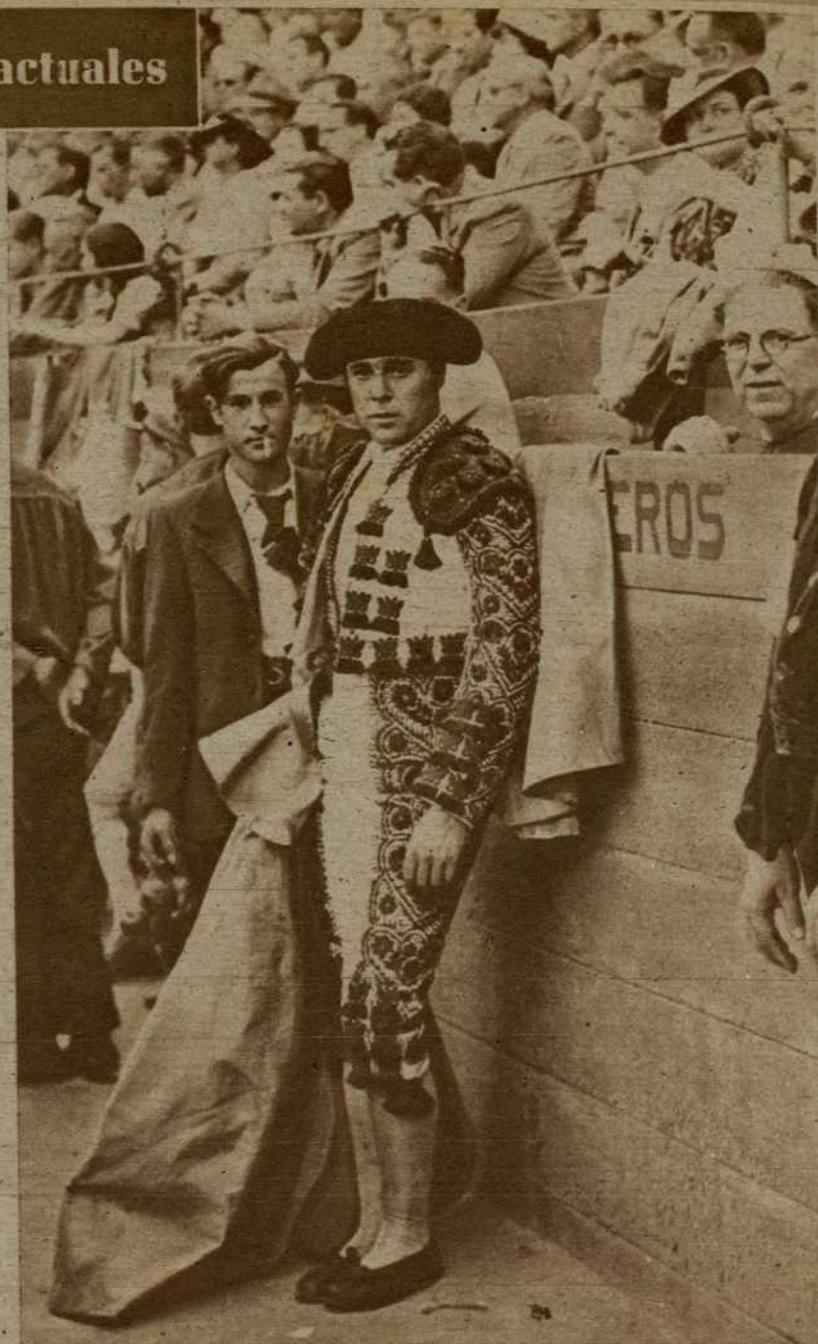
Llega la guerra cuando González Manjón, en su calidad de subalterno de «Rafaelillo», se halla en viaje para torear en La Línea.

Mientras las armas hablan en los campos de batalla, el peón madrileño no gasta su tiempo en la ociosidad. Y toma parte en numerosas corridas y festivales, siendo sus jefes ocasionales Ortega, La Serna, Belmonte, Noaín y Barrera, entre otros.

El chico del carpintero de la Plaza de Madrid se ha convertido en un formidable lidiador, haciéndose el imprescindible en el anillo, en esas tardes en que le da a los chiqueros por soltar toros broncos y avisados de lidia dura y de difícil brega.

Llegada la paz, pronto reaparece González en Madrid en ocasión de lidiarse una corrida de Atanasio Fernández.

Nuevo paréntesis largo al servicio de un mismo matador. Esta vez se trata de Juanito Belmonte, y el contrato se prorroga desde 1939 hasta 1944, en ocasión de emprender Belmonte Campoy su viaje a América.



Gabriel González, entre barreras, espera el momento de actuar

Doce años con Ortega, y en 1947 le solicita «Manolete» para cubrir la vacante producida por Alfredo David.

Y cuando Gabriel González más a gusto se encontraba y mejor justipreciaban su labor, muere trágicamente el maestro.

Gabriel González, animado con el recuerdo de los tiempos idos, concentra su pensamiento en la evocación del torero cordobés, para exclamar en voz apagada, como si las palabras tuvieran el rito de un responso:

—Nuestra comunicación nunca llegó a ser íntima. A ella se oponía no solamente el respeto que me inspiraba, sino su carácter reconcentrado, nada comunicativo, al menos, con la cuadrilla. Esto no impedía que en todo momento cuidara que sus hombres estuvieran bien atendidos.

Manolo era un espíritu sano, de sencillo carácter, que no emparejaba con su enorme talento. Su sistemático apartamiento del trato social daba lugar a que los que no le conocían a fondo le juzgaran esquivo y huraño; pero el que lograba penetrar en su interior, bien pronto se convencía de que aquella aparente hosquedad cubría la mayor llaneza y la más amable sencillez.

—¿Cuál fué el último servicio que usted le prestó?

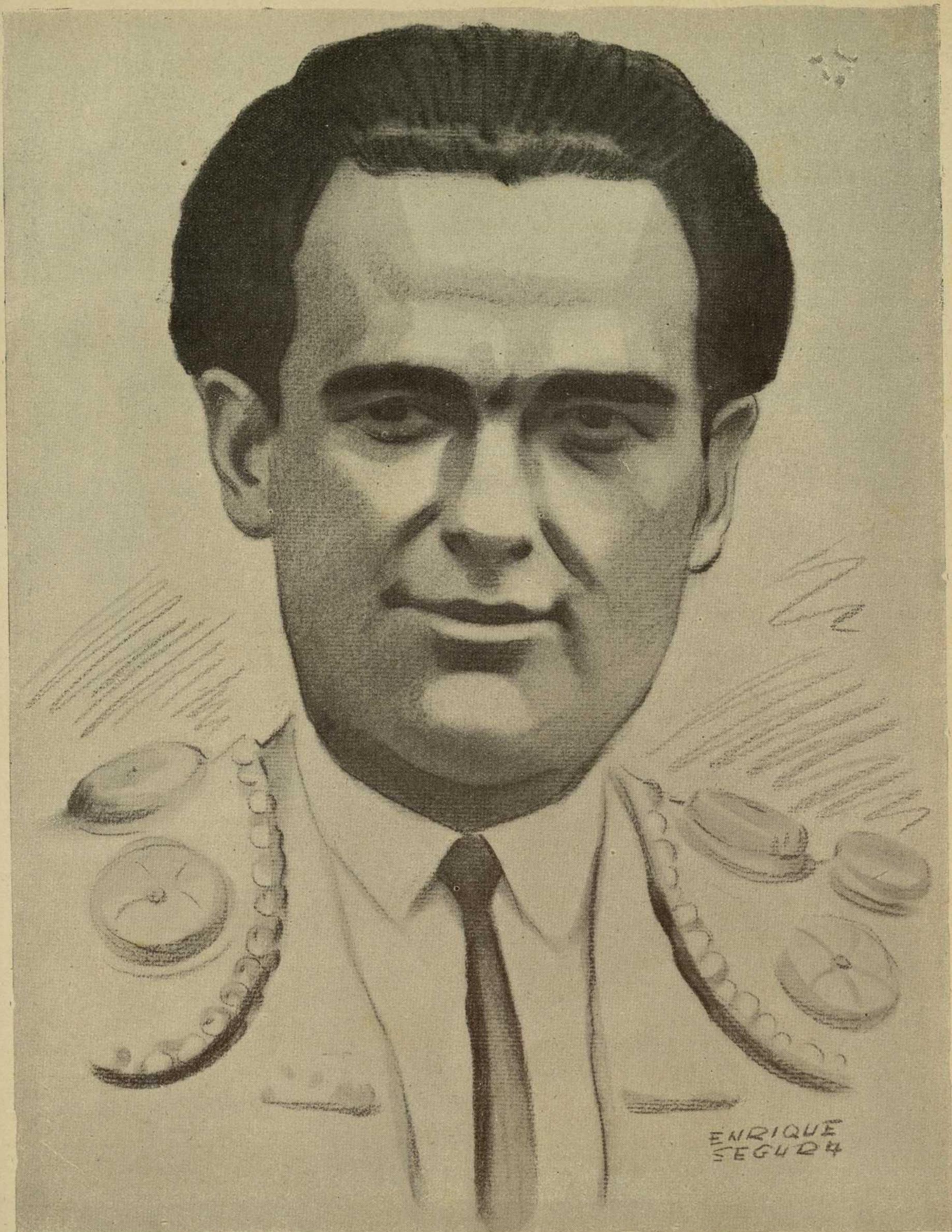
—Banderillar, con Cantimplas, al toro «Islero».

Y Gabriel González, que tan sólo estuvo veinte días sin nuevo destino, lo que tardó en aceptar los requerimientos de «Parrlita», aceleró la despedida, como si la emoción le hubiera echado un nudo en la voz...

F. MENDO

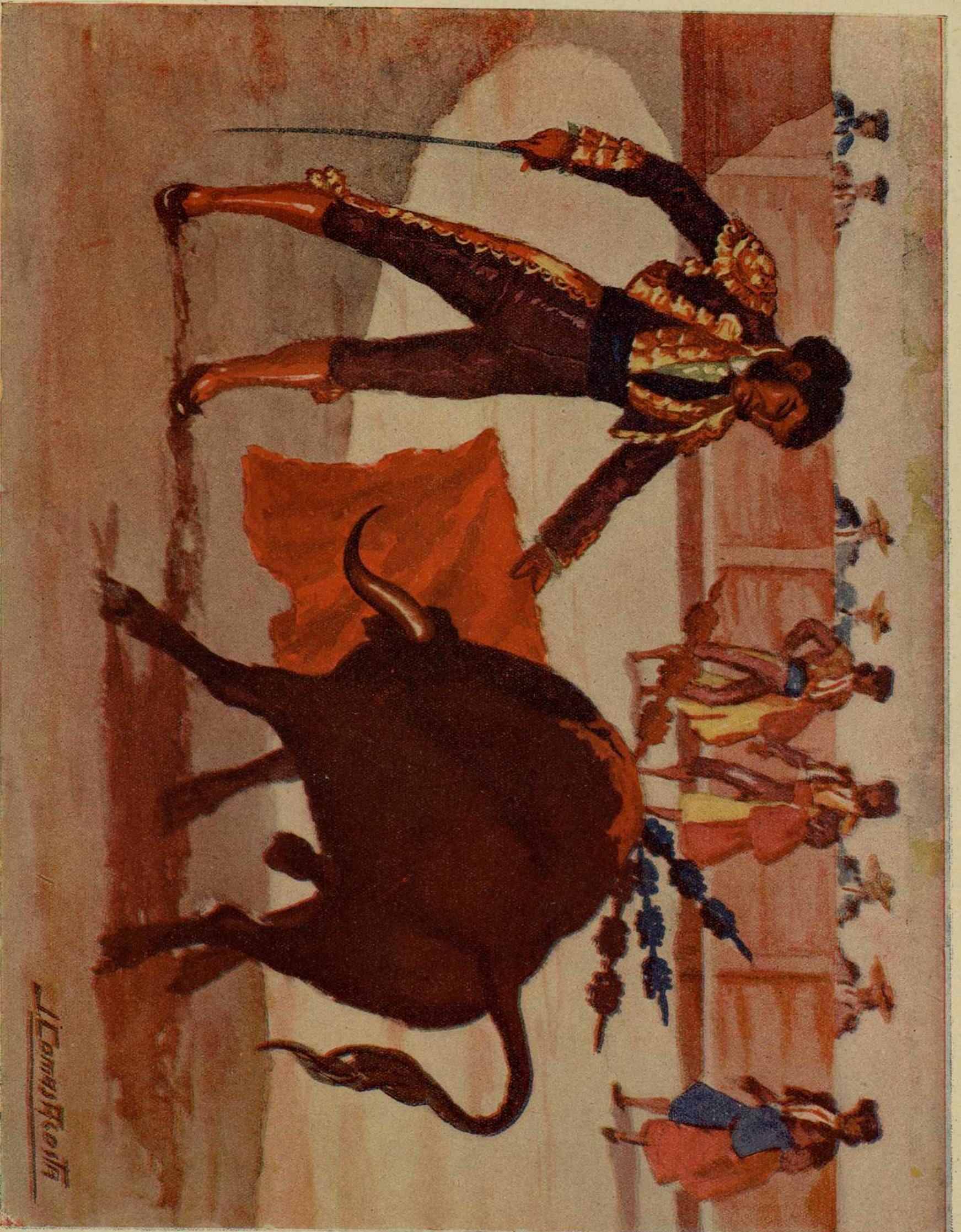


Un par de banderillas del gran peón Gabriel González



Gabriel González

El pase natural de Juan León



J. Camarero